UNE ✦ SACRA

Apócrifos

2 Esdras

✦ ✦ ✦

Santa Biblia libre para el mundo

Créditos

Idioma original	Griego antiguo
Versión	Santa Biblia libre para el mundo
Edición	1.5
Traducción	No informado
Fuente	eBible.org — Santa Biblia libre para el mundo
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Apocalipsis judío de finales del siglo I d. C., con añadidos cristianos, en el que Esdras recibe siete visiones sobre el sufrimiento de Israel, la justicia de Dios y el fin de los tiempos. Aparece como apéndice de la Vulgata latina, donde se llama 4 Esdras.

Escrito después de la destrucción del Templo por los romanos, plantea las mismas preguntas que el 2 Baruc: ¿por qué dejó Dios que su pueblo fuera destruido?

La visión del águila de muchas alas y la del hombre que sube del mar marcaron los apocalipsis cristianos, y las palabras "dadles el descanso eterno... la luz perpetua brillará sobre ellos" (2:34–35) dieron origen al Réquiem, la apertura de la misa de difuntos.

Fuente: https://ebible.org/details.php?id=spablm

Consulte la fuente indicada arriba para conocer los términos de uso de esta versión. El diseño de este archivo es de Une Sacra (CC BY-NC-SA 4.0); el texto sigue la licencia indicada arriba.

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

CAPÍTULO 1

✦

1 El segundo libro del profeta Esdras, hijo de Saraias, hijo de Azaraias, hijo de Helkias, hijo de Salemas, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,

2 hijo de Achias, hijo de Phinees, hijo de Heli, hijo de Amarias, hijo de Aziei hijo de Marimot, hijo de Arna, hijo de Ozías, hijo de Borit, hijo de Abissei, hijo de Finees, hijo de Eleazar,

3 hijo de Aarón, de la tribu de Leví, que estuvo cautivo en la tierra de los medos, en el reinado de Artajerjes, rey de los persas.

4 La palabra del Señor vino a mí, diciendo:

5 "Ve y muéstrale a mi pueblo sus obras pecaminosas, y a sus hijos la maldad que han hecho contra mí, para que lo cuenten a los hijos de sus hijos,

6 porque los pecados de sus padres se han multiplicado en ellos, pues se han olvidado de mí y han ofrecido sacrificios a dioses extranjeros.

7 ¿No los saqué yo de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre? Pero me han provocado a la ira y han despreciado mis consejos.

8 Así que sácate los pelos de la cabeza y echa sobre ellos todos los males, porque no han sido obedientes a mi ley, sino que son un pueblo rebelde.

9 ¿Hasta cuándo los soportaré, a quienes he hecho tanto bien?

10 He derrocado a muchos reyes por causa de ellos. He derribado a Faraón con sus siervos y todo su ejército.

11 He destruido a todas las naciones delante de ellos. En el oriente, he dispersado al pueblo de dos provincias, la de Tiro y la de Sidón, y he matado a todos sus adversarios.

12 Habla, pues, con ellos, diciendo:

13 "Dice el Señor: En verdad te hice pasar por el mar, y donde no había camino te hice carreteras. Te di a Moisés como líder y a Aarón como sacerdote.

14 Te di luz en una columna de fuego. He hecho grandes maravillas entre vosotros, pero os habéis olvidado de mí, dice el Señor.

15 "El Señor Todopoderoso dice: Las codornices fueron para ti una señal. Te di un campamento para tu protección, pero te quejaste allí.

16 No celebrasteis en mi nombre la destrucción de vuestros enemigos, pero hasta el día de hoy os seguís quejando.

17 ¿Dónde están los beneficios que te he dado? Cuando tuvisteis hambre y sed en el desierto, ¿no clamasteis a mí,

18 diciendo: '¿Por qué nos has traído a este desierto para matarnos? Hubiera sido mejor para nosotros servir a los egipcios que morir en este desierto'.

19 Yo me compadecí de vuestro dolor y os di el maná como alimento. Comisteis el pan de los ángeles.

20 Cuando tuvisteis sed, ¿no partí la roca y el agua brotó en abundancia? A causa del calor, te cubrí con las hojas de los árboles.

21 Dividí entre ustedes tierras fructíferas. Expulsé ante ti a los cananeos, a
los ferezeos y a los filisteos. ¿Qué más haré por ti?", dice el Señor.

22 El Señor Todopoderoso dice: «Cuando estabas en el desierto, junto al
arroyo amargo, teniendo sed y blasfemando de mi nombre,

23 no te di fuego por tus blasfemias, sino que arrojé un árbol en el agua e
hice dulce el río.

24 ¿Qué haré contigo, oh Jacob? Tú, Judá, no quisiste obedecerme. Me vol-
veré a otras naciones, y les daré mi nombre, para que guarden mis
estatutos.

25 Ya que me has abandonado, yo también te abandonaré. Cuando me pi-
das que tenga misericordia de ti, no tendré misericordia de ti.

26 Cuando me invoques, no te escucharé, porque has ensuciado tus manos
con sangre, y tus pies son rápidos para cometer asesinatos.

27 No es que me hayáis abandonado a mí, sino a vosotros mismos», dice el
Señor.

28 El Señor Todopoderoso dice: «¿No os he pedido como un padre a sus
hijos, como una madre a sus hijas y como una nodriza a sus crías,

29 que seáis mi pueblo y yo vuestro Dios, que seáis mis hijos y yo vuestro
padre?

30 Os he reunido, como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas. Pero
ahora, ¿qué voy a hacer con vosotros? Os echaré de mi presencia.

31 Cuando me ofrezcáis holocaustos, apartaré mi rostro de vosotros, porque he rechazado vuestras fiestas solemnes, vuestras lunas nuevas y vuestras circuncisiones de la carne.

32 Yo os envié a mis siervos los profetas, a quienes tomasteis y matasteis, y despedazasteis sus cuerpos, cuya sangre exigiré de vosotros», dice el Señor.

33 El Señor Todopoderoso dice: «Tu casa está desolada. Te echaré como el viento echa el rastrojo.

34 Tus hijos no serán fructíferos, porque han descuidado mi mandamiento para ti y han hecho lo que es malo ante mí.

35 Daré vuestras casas a un pueblo que vendrá, que no habiendo oído hablar de mí, me creerá. Aquellos a quienes no he mostrado señales harán lo que les he mandado.

36 No han visto profetas, pero se acordarán de su condición anterior.

37 Llamo la atención sobre la gratitud del pueblo que vendrá, cuyos pequeños se regocijan con alegría. Aunque no me vean con ojos corporales, creerán en espíritu lo que digo».

38 Y ahora, padre, mira con gloria, y ve al pueblo que viene del oriente

39 a los que daré por jefes a Abraham, Isaac y Jacob, Oseas, Amos y Micheas, Joel, Abdias y Jonás,

40 Nahúm y Abacuc, Sofonías, Aggaeus, Zacarías y Malaquías, que también se llama el mensajero del Señor.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 El Señor dice: “Yo saqué a este pueblo de la esclavitud. Les di mis mandamientos por medio de mis siervos los profetas, a quienes no quisieron escuchar, sino que anularon mis consejos.

2 La madre que los engendró les dice: “Id, hijos míos, porque soy viuda y abandonada.

3 Os crié con alegría, y os he perdido con tristeza y pesadumbre, porque habéis pecado ante el Señor Dios y habéis hecho lo que es malo ante mí.

4 Pero ahora, ¿qué puedo hacer por vosotros? Porque soy viuda y estoy abandonada. Seguid vuestro camino, hijos míos, y pedid misericordia al Señor’.

5 En cuanto a mí, oh padre, te invoco como testigo además de la madre de estos niños, porque no quisieron guardar mi pacto,

6 para que los lleves a la confusión, y a su madre a la ruina, para que no tengan descendencia.

7 Que sean esparcidos entre las naciones. Que sus nombres sean borrados de la tierra, porque han despreciado mi pacto.

8 ¡Ay de ti, Asur, que escondes a los injustos contigo! Nación malvada, recuerda lo que hice a Sodoma y Gomorra,

9 cuya tierra yace en terrones de brea y montones de ceniza. Eso es lo que haré también a los que no me han escuchado”, dice el Señor Todopoderoso.

10 El Señor le dice a Esdras: “Dile a mi pueblo que le daré el reino de Jerusalén, que le habría dado a Israel.

11 También les devolveré su gloria y les daré los tabernáculos eternos que les había preparado.

12 Tendrán el árbol de la vida como perfume fragante. No trabajarán ni se cansarán.

13 Pide y recibirás. Orad para que vuestros días sean pocos, para que se acorten. El reino ya está preparado para ustedes. Velad.

14 Llamad al cielo y a la tierra para que den testimonio. Llámenlos para que den testimonio, porque yo he dejado el mal y he creado el bien, porque yo vivo, dice el Señor.

15 «Madre, abraza a tus hijos. Los sacaré con alegría como lo hace una paloma. Afirma sus pies, porque yo te he elegido, dice el Señor.

16 Resucitaré a los muertos de sus lugares y los sacaré de sus tumbas, porque reconozco mi nombre en ellos.

17 No temas, madre de los niños, porque yo te he elegido, dice el Señor.

18 Para tu ayuda, enviaré a mis siervos Esaías y Jeremías, según cuyo consejo he santificado y preparado para ti doce árboles cargados de diversos frutos,

19 y otros tantos manantiales que fluyen leche y miel, y siete montes poderosos, en los que crecen rosas y lirios, con los que colmaré de alegría a tus hijos.

20 Haz el bien a la viuda. Haz justicia al huérfano. Da a los pobres. Defiendan al huérfano. Viste al desnudo.

21 Sana al quebrado y al débil. No te rías del cojo. Defiende al mutilado. Deja que el ciego tenga una visión de mi gloria.

22 Protege a los ancianos y a los jóvenes dentro de tus muros.

23 Dondequiera que encuentres a los muertos, pon una señal sobre ellos y encomiéndalos a la tumba, y yo te daré el primer lugar en mi resurrección.

24 Quédate quieto, pueblo mío, y descansa, porque tu descanso llegará.

25 Alimenta a tus hijos, buena nodriza, y asienta sus pies.

26 En cuanto a los siervos que te he dado, no perecerá ni uno de ellos, pues los requeriré de entre tu número.

27 No te angusties, porque cuando llegue el día del sufrimiento y la angustia, otros llorarán y se entristecerán, pero tú te alegrarás y tendrás abundancia.

28 Las naciones te envidiarán, pero no podrán hacer nada contra ti, dice el Señor.

29 Mis manos te cubrirán, para que tus hijos no vean la gehena.

30 Alégrate, madre, con tus hijos, porque yo te libraré, dice el Señor.

31 Acuérdate de tus hijos que duermen, porque los sacaré de los lugares secretos de la tierra y tendré misericordia de ellos, porque yo soy misericordioso, dice el Señor Todopoderoso.

32 Abrazad a vuestros hijos hasta que yo venga y proclamadles misericordia, porque mis pozos rebosan y mi gracia no falla.»

33 Yo, Esdras, recibí una orden del Señor en el monte Horeb para ir a Israel, pero cuando llegué a ellos, me rechazaron y rechazaron el mandamiento del Señor.

34 Por eso os digo, naciones que oís y entendéis: «Buscad a vuestro pastor. Él os dará el descanso eterno, porque está cerca el que vendrá al final de los tiempos.

35 Estad preparados para las recompensas del reino, porque la luz eterna brillará sobre vosotros para siempre.

36 Huye de la sombra de este mundo, recibe la alegría de tu gloria. Llamo a dar testimonio de mi salvador abiertamente.

37 Recibid lo que os ha sido dado por el Señor, y estad alegres, dando gracias al que os ha llamado a los reinos celestiales.

38 Levántate y ponte de pie, y mira el número de los que han sido sellados en la fiesta del Señor.

39 Los que se retiraron de la sombra del mundo han recibido del Señor vestiduras gloriosas.

40 Vuelve a tomar tu número completo, oh Sión, y haz el recuento de los tuyos que están vestidos de blanco, que han cumplido la ley del Señor.

41 El número de tus hijos, que anhelas, se ha cumplido. Pide el poder del Señor, para que tu pueblo, que ha sido llamado desde el principio, sea santificado.»

42 Yo, Esdras, vi en el monte Sión una gran multitud, que no podía contar, y todos alababan al Señor con cantos.

43 En medio de ellos, había un joven de gran estatura, más alto que todos los demás, y sobre cada una de sus cabezas ponía coronas, y era más exaltado que ellos. Me maravillé mucho de esto.

44 Entonces pregunté al ángel y le dije: «¿Qué es esto, mi Señor?»

45 Me respondió y me dijo: «Estos son los que se han despojado de las vestiduras mortales y se han revestido de las inmortales, y han confesado el nombre de Dios. Ahora están coronados y reciben palmas».

46 Entonces dije al ángel: «¿Quién es el joven que les pone coronas y les da palmas en las manos?»

47 Entonces me respondió y me dijo: «Es el Hijo de Dios, al que han confesado en el mundo». Entonces empecé a alabar a los que defendían con tanto valor el nombre del Señor.

48 Entonces el ángel me dijo: «Vete y cuenta a mi pueblo qué cosas y qué grandes maravillas del Señor Dios has visto».

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 En el trigésimo año después de la ruina de la ciudad, yo, Salatiel, llamado también Esdras, estaba en Babilonia, y estaba turbado en mi lecho, y mis pensamientos subían sobre mi corazón,

2 porque veía la desolación de Sión y la riqueza de los que vivían en Babilonia.

3 Mi espíritu estaba muy agitado, de modo que empecé a pronunciar palabras llenas de temor al Altísimo, y dije:

4 "Oh, Señor soberano, ¿no hablaste al principio, cuando formaste la tierra — y eso tú solo — y ordenaste al polvo

5 y éste te dio a Adán, un cuerpo sin alma? Sin embargo, era obra de tus manos, y le insuflaste aliento de vida, y fue vivificado en tu presencia.

6 Lo condujiste al jardín que tu mano derecha plantó antes de que apareciera la tierra.

7 Le diste tu único mandamiento, que él transgredió, e inmediatamente señalaste la muerte para él y su descendencia. De él nacieron naciones, tribus, pueblos y familias sin número.

8 Cada nación caminó según su propia voluntad, hizo cosas impías ante tus ojos y despreció tus mandamientos, y tú no se lo impediste.

9 Sin embargo, de nuevo en el proceso del tiempo, trajiste el diluvio sobre los que vivían en el mundo y los destruiste.

10 Lo mismo les sucedió a ellos. Así como a Adán le llegó la muerte, a éstos les llegó el diluvio.

11 Sin embargo, dejaste a uno de ellos, Noé, con su familia, y a todos los hombres justos que descendieron de él.

12 "Sucedió que cuando los que vivían en la tierra comenzaron a multiplicarse, también multiplicaron los hijos, los pueblos y muchas naciones, y volvieron a ser más impíos que sus antepasados.

13 Sucedió que, cuando hicieron la maldad ante ti, elegiste a uno de entre ellos, cuyo nombre era Abraham.

14 Amaste, y sólo a él le mostraste el final de los tiempos en secreto y de noche,

15 e hiciste con él un pacto eterno, prometiéndole que nunca abandonarías a su descendencia. A él le diste a Isaac, y a Isaac le diste a Jacob y a Esaú.

16 Separaste a Jacob para ti, pero rechazaste a Esaú. Jacob se convirtió en una gran multitud.

17 Cuando sacaste a sus descendientes de Egipto, los hiciste subir al monte Sinaí.

18 También inclinaste los cielos, hiciste temblar la tierra, conmoviste al mundo entero, hiciste temblar las profundidades y perturbaste la era.

19 Tu gloria atravesó cuatro puertas, la del fuego, la del terremoto, la del viento y la del hielo, para dar la ley a los descendientes de Jacob y el mandamiento a los descendientes de Israel.

20 “Sin embargo, no les quitaste su corazón perverso para que tu ley diera fruto en ellos.

21 Porque el primer Adán, cargado de un corazón perverso, transgredió y fue vencido, al igual que todos los que descienden de él.

22 Así la enfermedad se hizo permanente. La ley estaba en el corazón del pueblo junto con la maldad de la raíz. Así que el bien se fue y lo que era malvado permaneció.

23 Así pasaron los tiempos y se acabaron los años. Entonces levantaste a un siervo, llamado David,

24 a quien mandaste construir una ciudad a tu nombre, y ofrecerte en ella holocaustos de lo que es tuyo.

25 Cuando esto se hizo durante muchos años, entonces los que habitaban la ciudad hicieron lo malo,

26 en todo haciendo lo mismo que había hecho Adán y todas sus generaciones, pues también ellos tenían un corazón perverso.

27 Así que entregaron su ciudad en manos de sus enemigos.

28 “Entonces dije en mi corazón: ‘¿Son mejores las obras de los que habitan en Babilonia? ¿Es por eso que obtuvo el dominio sobre Sión?’

29 Porque cuando llegué aquí, también vi impiedades sin número, y mi alma vio a muchos pecadores en este trigésimo año, de modo que mi corazón desfalleció.

30 Porque he visto cómo los soportas pecando, y has perdonado a los que actúan impíamente, y has destruido a tu pueblo, y has preservado a tus enemigos;

31 y no has mostrado cómo se puede comprender tu camino. ¿Acaso las obras de Babilonia son mejores que las de Sión?

32 ¿O hay otra nación que te conozca además de Israel? ¿O qué tribus han creído tanto en tus pactos como estas tribus de Jacob?

33 Sin embargo, su recompensa no aparece, y su trabajo no tiene fruto, pues he ido de aquí para allá por las naciones, y veo que abundan en riquezas, y no piensan en tus mandamientos.

34 Pesa, pues, ahora nuestras iniquidades en la balanza, y también las de ellos que habitan en el mundo, y así se hallará hacia dónde se inclina la balanza.

35 ¿O cuándo no han pecado ante ti los que habitan en la tierra? ¿O qué nación ha guardado tan bien tus mandamientos?

36 Encontrarás algunos hombres por su nombre que han guardado tus preceptos, pero no encontrarás naciones.”

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 El ángel que me fue enviado, cuyo nombre era Uriel, me dio una respuesta,

2 y me dijo: «Tu entendimiento te ha fallado por completo con respecto a este mundo. ¿Crees que puedes comprender el camino del Altísimo?»

3 Entonces dije: «Sí, mi Señor». Me contestó: «He sido enviado para mostrarte tres caminos, y para plantearte tres problemas.

4 Si puedes resolverme uno, también te mostraré el camino que deseas ver, y te enseñaré por qué el corazón es perverso.»

5 Dije: «Adelante, mi Señor». Entonces me dijo: «Ve, pesa para mí el peso del fuego, o mide para mí la ráfaga de viento, o llama para mí el día que ha pasado».

6 Entonces respondí y dije: «¿Quién de los hijos de los hombres es capaz de hacer esto, para que me preguntes sobre tales cosas?»

7 Me dijo: "Si te hubiera preguntado: "¿Cuántas viviendas hay en el corazón del mar? ¿O cuántos manantiales hay en la cabecera del abismo? ¿O cuántos arroyos hay sobre el firmamento? ¿O cuáles son las salidas del infierno? ¿O cuáles son las entradas del paraíso?

8 Tal vez me dirías: «Nunca he bajado al abismo, ni tampoco al infierno, ni he subido al cielo».

9 Sin embargo, ahora sólo te he preguntado sobre el fuego, el viento y el día, cosas que has experimentado y de las que no puedes separarte, y sin embargo no me has dado respuesta alguna sobre ellas."

10 Además, me dijo: «No puedes entender tus cosas con las que te has criado.

11 ¿Cómo puede entonces tu mente comprender el camino del Altísimo? ¿Cómo puede entender la incorrupción el que ya está agotado con el mundo corrupto?» Cuando oí estas cosas, caí sobre mi rostro

12 y le dije: «Habría sido mejor que no estuviéramos aquí, que venir aquí y vivir en medio de la impiedad, y sufrir, y no saber por qué.»

13 Me respondió y dijo: "Salió un bosque de árboles del campo y se asesoró,

14 y dijo: '¡Ven! Vayamos a hacer la guerra al mar, para que se aleje delante de nosotros, y nos hagamos más bosques.'

15 También las olas del mar se pusieron de acuerdo y dijeron: "¡Vengan! Subamos y sometamos el bosque de la llanura, para que también allí ganemos más territorio.'

16 El consejo del bosque fue en vano, pues el fuego llegó y lo consumió.

17 Lo mismo ocurrió con el consejo de las olas del mar, pues la arena se levantó y las detuvo.

18 Si ahora fueras juez entre estos dos, ¿a cuál justificarías, o a cuál condenarías?"

19 Respondí y dije: «Es un consejo insensato el que ambos han tomado, pues la tierra se le da al bosque y el lugar del mar se le da para soportar sus olas.»

20 Entonces él me respondió y dijo: «Has dado un juicio correcto. ¿Por qué no juzgas tu propio caso?

21 Porque así como la tierra es dada a la madera, y el mar a sus olas, así los que habitan en la tierra no entienden más que lo que está sobre la tierra. Sólo el que habita en lo alto de los cielos entiende las cosas que están por encima de la altura de los cielos».

22 Entonces respondí y dije: «Te ruego, Señor, ¿por qué se me ha dado la facultad de entender?

23 Porque no estaba en mi mente la curiosidad de los caminos de arriba, sino la de las cosas que pasan a nuestro lado cada día, porque Israel ha sido entregado como un oprobio a las naciones. El pueblo que tú has amado ha sido entregado a las naciones impías. La ley de nuestros antepasados ha quedado sin efecto, y los pactos escritos no se tienen en cuenta en ninguna parte.

24 Pasamos del mundo como langostas. Nuestra vida es como un vapor, y no somos dignos de obtener misericordia.

25 ¿Qué hará entonces por su nombre, por el que somos llamados? He preguntado por estas cosas».

26 Entonces me respondió y dijo: «Si vives, lo verás, y si vives mucho, te maravillarás, porque el mundo se apresura a pasar.

27 Porque no es capaz de soportar las cosas que se prometen a los justos en los tiempos venideros; porque este mundo está lleno de tristezas y enfermedades.

28 Porque el mal sobre el que me preguntasteis ha sido sembrado, pero su cosecha aún no ha llegado.

29 Por tanto, si lo que se ha sembrado no se cosecha, y si el lugar donde se ha sembrado el mal no pasa, el campo donde se ha sembrado el bien no vendrá.

30 Porque un grano de semilla de maldad fue sembrado en el corazón de Adán desde el principio, y ¡cuánta maldad ha producido hasta este momento! ¡Cuánto más producirá hasta que llegue el tiempo de la trilla!

31 Reflexiona ahora por ti mismo, cuánto fruto de maldad ha producido un grano de mala semilla.

32 Cuando se siembren los granos que no tienen número, ¡qué gran era llenarán!»

33 Entonces respondí y dije: «¿Hasta cuándo? ¿Cuándo sucederán estas cosas? ¿Por qué nuestros años son pocos y malos?»

34 El me respondió y dijo: "No te apresures más que el Altísimo, porque tu prisa es para ti mismo, pero el que está arriba se apresura en favor de muchos.

35 ¿Acaso las almas de los justos no se preguntaron sobre estas cosas en sus habitaciones, diciendo: 'Hasta cuándo estaremos aquí? ¿Cuándo viene el fruto de la era?'

36 A ellos respondió el arcángel Jeremiel: 'Cuando se cumpla el número de los que son como vosotros. Porque él ha pesado el mundo en la balanza.

37 Por medida, ha medido los tiempos. Por número, ha contado las estaciones. Él no moverá ni removerá hasta que se cumpla esa medida'".

38 Entonces respondí: «Oh Señor soberano, todos nosotros estamos llenos de impiedad.

39 Tal vez sea por nosotros que el tiempo de trilla de los justos se retrasa, a causa de los pecados de los que habitan la tierra.»

40 Entonces me respondió: «Ve a una mujer embarazada y pregúntale, cuando haya cumplido sus nueve meses, si su vientre puede retener al bebé por más tiempo dentro de ella.»

41 Entonces dije: «No, Señor, eso no puede ser». Me dijo: «En el Hades, las cámaras de las almas son como el útero.

42 Porque, al igual que una mujer que está de parto se apresura a escapar de la angustia de los dolores de parto, así estos lugares se apresuran a entregar las cosas que les han sido encomendadas desde el principio.

43 Entonces se os mostrarán las cosas que deseáis ver».

44 Entonces respondí: «Si he hallado gracia ante tus ojos, y si es posible, y si soy digno,

45 muéstrame también esto, si ha de venir más de lo que ha pasado, o si la mayor parte ha pasado sobre nosotros.

46 Porque lo que se ha ido lo sé, pero no sé lo que ha de venir».

47 Me dijo: «Ponte a mi derecha y te explicaré la parábola».

48 Entonces me paré, miré, y vi pasar ante mí un horno ardiente. Sucedió que cuando la llama pasó, miré y vi que el humo permanecía.

49 Después de esto, una nube acuosa pasó delante de mí y envió mucha lluvia con una tormenta. Cuando pasó la lluvia tormentosa, las gotas aún permanecían en ella".

50 Entonces me dijo: «Considera contigo mismo; como la lluvia es más que las gotas, y el fuego es más que el humo, así la cantidad que pasó fue mucho mayor; pero las gotas y el humo aún permanecieron.»

51 Entonces oré y dije: «¿Crees que viviré hasta ese momento? ¿O quién vivirá en esos días?»

52 Me respondió: "En cuanto a las señales por las que me preguntaste, puedo hablarte de ellas en parte; pero no he sido enviado para hablarte de tu vida, porque no lo sé.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 “Sin embargo, en cuanto a las señales, he aquí que vendrán días en que los que habitan en la tierra serán tomados con gran asombro, y el camino de la verdad será ocultado, y la tierra será estéril de la fe.

2 La iniquidad aumentará por encima de lo que ahora veis, y más allá de lo que habéis oído hace tiempo.

3 La tierra que ahora veis gobernar será un desierto sin huellas, y los hombres la verán desolada.

4 Pero si el Altísimo os concede vivir, veréis que lo que hay después del tercer período será turbado. El sol brillará de repente en la noche, y la luna en el día.

5 Caerá sangre de la madera, y la piedra emitirá su voz. Los pueblos se turbarán, y las estrellas caerán.

6 Gobernará quien no esperan los que habitan la tierra, y las aves volarán juntas.

7 El mar sodomita arrojará peces y hará un ruido en la noche, que muchos no han conocido; pero todos oirán su voz.

8 También habrá caos en muchos lugares. Los incendios estallarán con frecuencia, y los animales salvajes cambiarán de lugar, y las mujeres darán a luz monstruos.

9 Las aguas saladas se encontrarán en lo dulce, y todos los amigos se destruirán unos a otros. Entonces la razón se esconderá, y el entendimiento se retirará a su cámara.

10 Será buscada por muchos, y no será encontrada. La injusticia y la falta de moderación se multiplicarán en la tierra.

11 Un país preguntará a otro: "¿Ha pasado por ti la justicia, o un hombre que haga justicia? Y dirá: 'No.'

12 Sucederá en ese tiempo que los hombres esperarán, pero no obtendrán. Trabajarán, pero sus caminos no prosperarán.

13 Se me permite mostrarte tales señales. Si volvéis a orar, y a llorar como ahora, y a ayunar siete días, oiréis aún cosas mayores que éstas."

14 Entonces me desperté, y un extremo temblor recorrió mi cuerpo, y mi mente se turbó tanto que se desmayó.

15 Entonces el ángel que había venido a hablar conmigo me sostuvo, me consoló y me puso de pie.

16 En la segunda noche, sucedió que Faltiel, el capitán del pueblo, se acercó a mí diciendo: «¿Dónde has estado? ¿Por qué tienes el rostro triste?

17 ¿Acaso no sabes que Israel está comprometido contigo en la tierra de su cautiverio?

18 Levántate, pues, y come algo de pan, y no nos abandones, como un pastor que deja el rebaño en poder de lobos crueles.»

19 Entonces le dije: «Aléjate de mí y no te acerques a mí durante siete días, y luego vendrás a mí». Oyó lo que le dije y me dejó.

20 Así que ayuné siete días, lamentándome y llorando, como me había ordenado el ángel Uriel.

21 Después de siete días, los pensamientos de mi corazón volvieron a ser muy penosos para mí,

22 y mi alma recobró el espíritu de entendimiento, y comencé a hablar de nuevo palabras ante el Altísimo.

23 Dije: «Señor soberano de todos los bosques de la tierra y de todos sus árboles, tú has elegido una vid para ti.

24 De todas las tierras del mundo has elegido para ti un país. De todas las flores del mundo, elegiste un lirio para ti.

25 De todas las profundidades del mar, has llenado un solo río para ti. De todas las ciudades construidas, has consagrado para ti a Sión.

26 De todas las aves creadas, has nombrado para ti una paloma. De todo el ganado que se ha hecho, has provisto para ti una sola oveja.

27 De todas las multitudes de pueblos te has procurado un solo pueblo. A este pueblo, al que amaste, le diste una ley que es aprobada por todos.

28 Ahora, Señor, ¿por qué has entregado este único pueblo a muchos, y has deshonrado a la única raíz sobre las demás, y has dispersado a tu único entre muchos?

29 Los que se opusieron a tus promesas han pisoteado a los que creyeron en tus pactos.

30 Si realmente odias tanto a tu pueblo, deberían ser castigados con tus propias manos».

31 Cuando pronuncié estas palabras, se me envió el ángel que había venido
a mí la noche anterior,

32 y me dijo: «Escúchame, y te instruiré. Escúchame, y te diré más».

33 Dije: «Habla, mi Señor». Entonces me dijo: «Estás muy turbado de
mente por causa de Israel. ¿Acaso amas a ese pueblo más que a quien lo
creó?»

34 Dije: «No, Señor, sino que he hablado por pena, pues mi corazón está en
agonía cada hora mientras me esfuerzo por comprender el camino del Altí-
simo y buscar parte de su juicio.»

35 Me dijo: «No puedes». Y dije: «¿Por qué, Señor? ¿Por qué he nacido?
¿Por qué el vientre de mi madre no fue mi tumba, para no haber visto los
dolores de parto de Jacob, y el cansancio del pueblo de Israel?»

36 Me dijo: «Cuenta para mí los que aún no han venido. Reúne para mí
las gotas que están esparcidas, y haz reverdecer para mí las flores marchitas.

37 Abre para mí las cámaras que están cerradas, y saca para mí los vientos
que están encerrados en ellas. O muéstrame la imagen de una voz. Entonces te declararé los trabajos que pediste ver».

38 Y dije: «Oh, Señor soberano, ¿quién puede saber estas cosas sino el que
no tiene su morada con los hombres?

39 En cuanto a mí, carezco de sabiduría. ¿Cómo puedo, pues, hablar de es-
tas cosas por las que me preguntas?»

40 Entonces me dijo: «Así como no puedes hacer ninguna de estas cosas de
las que he hablado, tampoco puedes averiguar mi juicio ni el fin del amor
que he prometido a mi pueblo.»

41 Dije: «Pero, he aquí, Señor, que has hecho la promesa a los que están vivos al final. ¿Qué deben hacer los que nos precedieron, o nosotros mismos, o los que vendrán después?»

42 Me dijo: «Compararé mi juicio con un anillo. Así como no hay lentitud de los últimos, tampoco hay rapidez de los primeros».

43 Entonces respondí: «¿No podrías hacer de una vez todo lo que se ha hecho, lo que hay ahora y lo que está por venir, para mostrar antes tu juicio?»

44 Entonces me respondió: «La criatura no puede moverse más rápido que el creador, ni el mundo puede contener a los que serán creados en él».

45 Y dije: «¿Cómo has dicho a tu siervo, que ciertamente harás vivir al instante a la criatura que has creado? Por lo tanto, si ellos estarán vivos al instante, y la creación los sostendrá, así también podría ahora sostenerlos para que estén presentes al instante.»

46 Y me dijo: "Pídele al vientre de una mujer y dile: «Si das a luz diez hijos, ¿por qué lo haces en momentos diferentes? Pídele, pues, que dé a luz diez hijos a la vez».

47 Le dije: «No puede, pero debe hacerlo cada uno a su tiempo».

48 Entonces me dijo: «Así he dado el vientre de la tierra a los que están sembrados en él en sus tiempos.

49 Porque así como un niño pequeño no puede dar a luz, ni la que ha envejecido más, así he organizado el mundo que he creado.»

50 Pregunté: «Ya que me has mostrado el camino, hablaré ante ti. ¿Es nuestra madre, de la que me has hablado, todavía joven? ¿O se acerca ya a la vejez?»

51 Él me respondió: “Pregunta a una mujer que da a luz, y ella te lo dirá.

52 Dile: ‘¿Por qué los que ahora has dado a luz no son como los que había antes, sino más pequeños de estatura?’

53 Ella también te responderá: ‘Los que nacen en la fuerza de la juventud son diferentes de los que nacen en el tiempo de la vejez, cuando el vientre falla.’

54 Considera, pues, también tú, que eres más bajo que los que te precedieron.

55 Así también los que vienen después de ti son más pequeños que tú, como nacidos de la criatura que ahora empieza a ser vieja y ya ha pasado la fuerza de la juventud.”

56 Entonces dije: «Señor, te imploro que, si he hallado gracia ante tus ojos, muestres a tu siervo por quien visitas a tu creación».

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Me dijo: «En el principio, cuando se hizo la tierra, antes de que se fijaran los portales del mundo y antes de que soplaran las reuniones de los vientos,

2 antes de que sonaran las voces de los truenos y antes de que brillaran los destellos de los relámpagos, antes de que se pusieran los cimientos del paraíso,

3 antes de que se vieran las hermosas flores, antes de que se establecieran los poderes del terremoto, antes de que se reuniera el innumerable ejército de ángeles,

4 antes de que las alturas del aire fueran elevadas, antes de que las medidas del firmamento fueran nombradas, antes de que el escabel de Sión fuera establecido,

5 antes de que los años presentes fueran contados, antes de que las imaginaciones de los que ahora pecan fueran extraídas, y antes de que fueran sellados los que han reunido la fe como un tesoro —

6 entonces consideré estas cosas, y todas ellas fueron hechas por medio de mí solo, y no por medio de otro; así como por mí también serán terminadas, y no por otro.»

7 Entonces respondí: «¿Cuál será la división de los tiempos? ¿O cuándo será el fin de la primera y el comienzo de la edad que sigue?»

8 Me dijo: «De Abraham a Isaac, porque Jacob y Esaú le nacieron, pues la mano de Jacob sujetó el talón de Esaú desde el principio.

9 Porque Esaú es el fin de esta época, y Jacob es el principio de la que sigue.

10 El principio del hombre es su mano, y el fin del hombre es su talón. No busques otra cosa entre el talón y la mano, Esdras».

11 Entonces respondí: «Oh, soberano Señor, si he hallado gracia ante tus ojos,

12 te ruego que muestres a tu siervo el fin de tus signos que me mostraste en parte la noche anterior.»

13 Entonces respondió: «Ponte de pie, y oirás una voz que resuena con fuerza.

14 Si el lugar sobre el que estás parado se conmueve mucho

15 cuando hable no temas, porque la palabra es del fin, y los cimientos de la tierra entenderán

16 que el discurso es sobre ellos. Temblarán y se conmoverán, porque saben que su fin debe ser cambiado».

17 Sucedió que cuando lo oí, me puse de pie y escuché, y he aquí que había una voz que hablaba, y su sonido era como el sonido de muchas aguas.

18 Decía: “He aquí, vienen los días en que me acerco para visitar a los que habitan en la tierra,

19 y cuando investigue a los que han causado daño injustamente con su injusticia, y cuando la aflicción de Sión sea completa,

20 y cuando se ponga el sello en la era que ha de pasar, entonces mostraré estas señales: los libros se abrirán ante el firmamento, y todos verán juntos.

21 Los niños de un año hablarán con sus voces. Las mujeres embarazadas darán a luz niños prematuros a los tres o cuatro meses, y vivirán y bailarán.

22 De pronto los lugares sembrados aparecerán sin sembrar. Los almacenes llenos aparecerán de repente vacíos.

23 La trompeta dará un sonido que cuando todo hombre oiga, se asustará de repente.

24 En ese momento los amigos harán la guerra entre sí como si fueran enemigos. La tierra se pondrá en pie de miedo con los que la habitan. Los manantiales de las fuentes se detendrán, de modo que durante tres horas no fluirán.

25 «Será que quien permanezca después de todas estas cosas de las que os he hablado, se salvará y verá mi salvación, y el fin de mi mundo.

26 Verán a los hombres que han sido levantados, que no han probado la muerte desde su nacimiento. El corazón de los habitantes cambiará y se convertirá en un espíritu diferente.

27 Porque el mal será borrado y el engaño será apagado.

28 La fe florecerá. La corrupción será vencida, y la verdad, que ha estado tanto tiempo sin fruto, será declarada.»

29 Mientras hablaba conmigo, he aquí que, poco a poco, el lugar en el que me encontraba se mecía de un lado a otro.

30 Me dijo: “He venido a mostrarte estas cosas esta noche.

31 Por tanto, si vuelves a orar y a ayunar siete días más, volveré a decirte cosas mayores que éstas.

32 Porque tu voz ha sido oída ante el Altísimo. Porque el Poderoso ha visto tu justicia. También ha visto tu pureza, que has mantenido desde tu juventud.

33 Por eso me ha enviado para mostrarte todas estas cosas y para decirte: "¡Cree y no temas!

34 No te apresures a pensar cosas vanas sobre los tiempos pasados, para que no te apresures en los últimos tiempos.'"

35 Después de esto, volví a llorar y ayuné siete días de la misma manera, para cumplir las tres semanas que me había dicho.

36 En la octava noche, mi corazón se turbó de nuevo dentro de mí, y comencé a hablar en presencia del Altísimo.

37 Porque mi espíritu se excitó mucho, y mi alma se angustió.

38 Dije: "Oh Señor, en verdad hablaste al principio de la creación, en el primer día, y dijiste esto 'Hágase el cielo y la tierra', y tu palabra perfeccionó la obra.

39 Entonces el espíritu se cernía, y las tinieblas y el silencio estaban por todas partes. El sonido de la voz del hombre no existía todavía.

40 Entonces ordenaste que se sacara un rayo de luz de tus tesoros, para que entonces aparecieran tus obras.

41 "En el segundo día, volviste a hacer el espíritu del firmamento y le ordenaste que dividiera y separara las aguas, para que una parte subiera y la otra quedara abajo.

42 “Al tercer día ordenaste que las aguas se reunieran en la séptima parte de la tierra. Secaste seis partes y las guardaste, con el propósito de que de éstas, siendo plantadas y cultivadas, sirvieran ante ti.

43 Porque tan pronto como salió tu palabra, la obra fue hecha.

44 Inmediatamente, crecieron grandes e innumerables frutos, con muchos sabores agradables, y flores de inimitable color, y fragancias de exquisito olor. Esto se hizo al tercer día.

45 “En el cuarto día, ordenaste que el sol brillara, la luna diera su luz y las estrellas estuvieran en su orden;

46 y les diste la orden de servir a la humanidad, que debía ser hecha.

47 “En el quinto día dijiste a la séptima parte, donde se reunían las aguas, que produjera seres vivos, aves y peces; y así sucedió

48 que las aguas mudas y sin vida produjeron seres vivos como se les había dicho, para que las naciones alabaran tus obras maravillosas.

49 “Entonces preservaste dos criaturas vivientes. Al uno lo llamaste Behemoth, y al otro lo llamaste Leviatán.

50 Separaste al uno del otro, porque la séptima parte, es decir, donde se reunían las aguas, no podía contener a los dos.

51 A Behemot le diste una parte, que se secó al tercer día, para que habitara en ella, en la que hay mil colinas;

52 pero a Leviatán le diste la séptima parte, es decir, la parte acuática. Los has guardado para que los devore quien quiera, cuando quiera.

53 “Pero en el sexto día, ordenaste a la tierra que produjera ante ti ganado, animales y reptiles.

54 Sobre éstos, ordenaste a Adán como gobernante de todas las obras que has hecho. De él salimos todos nosotros, el pueblo que has elegido.

55 «Todo esto he dicho ante ti, Señor, porque has dicho que por nosotros hiciste este mundo.

56 En cuanto a las demás naciones, que también proceden de Adán, has dicho que no son nada y que son como la saliva. Has comparado su abundancia con una gota que cae de un cubo.

57 Ahora bien, Señor, he aquí que estas naciones, reputadas como nada, se enseñorean de nosotros y nos devoran.

58 Pero nosotros, tu pueblo, al que has llamado tu primogénito, tus hijos únicos y tu amante ferviente, somos entregados en sus manos.

59 Ahora bien, si el mundo está hecho para nosotros, ¿por qué no poseemos nuestro mundo como herencia? ¿Cuánto tiempo durará esto?»

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Cuando terminé de decir estas palabras, se me envió el ángel que me había sido enviado las noches anteriores.

2 Me dijo: «Levántate, Esdras, y escucha las palabras que he venido a decirte».

3 Dije: «Habla, mi Señor». Entonces me dijo: «Hay un mar situado en un lugar ancho, para que sea amplio y vasto,

4 pero su entrada está situada en un lugar estrecho para que sea como un río.

5 El que quiera entrar en el mar para mirarlo o para gobernarlo, si no pasa por la entrada estrecha, ¿cómo podrá entrar en la parte ancha?

6 Otra cosa también: Hay una ciudad edificada y asentada en un país llano, y llena de todos los bienes,

7 pero su entrada es estrecha, y está asentada en un lugar peligroso para caer, teniendo fuego a la derecha, y aguas profundas a la izquierda.

8 Hay un solo camino entre ambos, incluso entre el fuego y el agua, de modo que sólo una persona puede ir allí a la vez.

9 Si esta ciudad se le da ahora a un hombre como herencia, si el heredero no pasa el peligro ante él, ¿cómo recibirá su herencia?»

10 Dije: «Así es, Señor». Entonces me dijo: «Así es también la porción de Israel.

11 Yo hice el mundo por ellos. Lo que ahora se hace fue decretado cuando Adán transgredió mis estatutos.

12 Entonces las entradas de este mundo se hicieron estrechas, penosas y penosas. No son más que pocas y malas, llenas de peligros y envueltas en grandes dificultades.

13 En cambio, las entradas del mundo mayor son amplias y seguras, y producen frutos de inmortalidad.

14 De modo que si los que viven no entran en estas cosas difíciles y vanas, nunca podrán recibir las que les están reservadas.

15 Ahora bien, ¿por qué te turbas, ya que no eres más que un hombre corruptible? ¿Por qué te conmueves, ya que eres mortal?

16 ¿Por qué no has considerado en tu mente lo que ha de venir, en lugar de lo presente?»

17 Entonces respondí y dije: «Oh Señor soberano, he aquí que tú has ordenado en tu ley que los justos hereden estas cosas, pero que los impíos perezcan.

18 Por tanto, los justos sufrirán cosas difíciles y esperan cosas más fáciles, pero los que han obrado mal han sufrido las cosas difíciles y no verán las cosas más fáciles.»

19 Me dijo: “No eres juez por encima de Dios, ni tienes más entendimiento que el Altísimo.

20 Sí, que perezcan muchos de los que ahora viven, antes que se desprecie la ley de Dios que se ha puesto delante de ellos.

21 Porque Dios ordenó estrictamente a los que vinieron, así como ellos, lo que debían hacer para vivir, y lo que debían observar para evitar el castigo.

22 Sin embargo, no le obedecieron, sino que hablaron contra él e imaginaron para sí cosas vanas.

23 Hicieron planes astutos de maldad, y además dijeron del Altísimo que no existe, y no conocieron sus caminos.

24 Despreciaron su ley y negaron sus pactos. No han sido fieles a sus estatutos, y no han realizado sus obras.

25 Por eso, Esdras, para los vacíos son las cosas vacías, y para los llenos son las cosas llenas.

26 Porque he aquí que vendrá el tiempo, y será, cuando se cumplan estas señales de que te hablé antes, que aparecerá la novia, la ciudad que sale, y se verá a la que ahora está retirada de la tierra.

27 Quien se libre de los males anunciados verá mis maravillas.

28 Porque mi hijo Jesús se revelará con los que están con él, y los que queden se alegrarán cuatrocientos años.

29 Después de estos años mi hijo Cristo morirá, junto con todos los que tienen el aliento de vida.

30 Entonces el mundo se convertirá en el viejo silencio siete días, como en el primer principio, de modo que no quedará ningún ser humano.

31 Después de siete días el mundo que aún no está despierto será levantado, y lo que es corruptible morirá.

32 La tierra restablecerá a los que duermen en ella, y el polvo a los que habitan en él en silencio, y los lugares secretos entregarán las almas que les fueron encomendadas.

33 El Altísimo se revelará en el tribunal, y la compasión pasarán, y la paciencia se retirará.

34 Sólo quedará el juicio. La verdad permanecerá. La fe se fortalecerá.

35 La recompensa seguirá. Se mostrará la recompensa. Las buenas obras despertarán, y las malas no dormirán.

36 Aparecerá el pozo de tormento, y cerca de él estará el lugar de descanso. Se mostrará el horno del infierno, y cerca de él el paraíso de las delicias.

37 Entonces el Altísimo dirá a las naciones resucitadas: "Mirad y entended a quién habéis negado, a quién no habéis servido, cuyos mandamientos habéis despreciado.

38 Mirad a este lado y a aquel. Aquí hay deleite y descanso, y allí fuego y tormentos'. Así les hablará en el día del juicio.

39 Este es un día que no tiene ni sol, ni luna, ni estrellas,

40 ni nube, ni trueno, ni relámpago, ni viento, ni agua, ni aire, ni tinieblas, ni tarde, ni mañana,

41 ni verano, ni primavera, ni calor, ni invierno, ni escarcha, ni frío, ni granizo, ni lluvia, ni rocío,

42 ni mediodía, ni noche, ni aurora, ni resplandor, ni brillo, ni luz, sino sólo el resplandor de la gloria del Altísimo, por el cual todos verán las cosas que se les presentan.

43 Durará como si fuera una semana de años.

44 Este es mi juicio y su orden prescrito; pero sólo os he mostrado estas cosas".

45 Respondí: «Dije entonces, Señor, y digo ahora: Bienaventurados los que ahora viven y guardan tus mandamientos.

46 Pero, ¿qué pasa con aquellos por los que he orado? Porque ¿quién hay de los que viven que no haya pecado, y quién de los hijos de los hombres no haya transgredido tu pacto?

47 Ahora veo que el mundo venidero traerá deleite a pocos, pero tormentos a muchos.

48 Porque ha crecido en nosotros un corazón perverso, que nos ha desviado de estos mandamientos y nos ha llevado a la corrupción y a los caminos de la muerte. Nos ha mostrado los caminos de la perdición y nos ha alejado de la vida, y eso, no sólo a unos pocos, sino a casi todos los que han sido creados.»

49 Me respondió: «Escúchame, y te instruiré. Te amonestaré de nuevo.

50 Por eso, el Altísimo no ha hecho un mundo, sino dos.

51 Porque has dicho que los justos no son muchos, sino pocos, y los impíos abundan, escucha la explicación.

52 Si tienes sólo unas pocas piedras preciosas, ¿las añadirás al plomo y al barro?»

53 Dije: «Señor, ¿cómo puede ser?»

54 Me dijo: “No sólo eso, sino que pregunta a la tierra, y ella te lo dirá. Pídele a ella, y ella te lo declarará.

55 Dile: ‘Tú produces oro, plata y bronce, y también hierro, plomo y arcilla;

56 pero la plata es más abundante que el oro, y el bronce que la plata, y el hierro que el bronce, y el plomo que el hierro, y la arcilla que el plomo’.

57 Juzga, pues, qué cosas son preciosas y deseables, lo que abunda o lo que es raro”.

58 Dije: «Oh, Señor soberano, lo que es abundante tiene menos valor, pues lo que es más raro es más precioso».

59 Él me respondió: «Sopesa en tu interior las cosas que has pensado, porque el que tiene lo que es difícil de conseguir se alegra por el que tiene lo que es abundante.

60 Así es también el juicio que he prometido; porque me alegraré de los pocos que se salvarán, porque éstos son los que han hecho prevalecer ahora mi gloria, y por ellos, mi nombre es ahora honrado.

61 No me afligiré por la multitud de los que perecen; porque éstos son los que ahora son como la niebla, y se han convertido en llama y humo; se incendian y arden con fuerza, y se extinguen.»

62 Respondí: «Oh, tierra, ¿por qué has producido, si la mente está hecha de polvo, como todas las demás cosas creadas?

63 Pues hubiera sido mejor que el polvo mismo no hubiera nacido, para que la mente no hubiera sido hecha de él.

64 Pero ahora la mente crece con nosotros, y por eso nos atormentamos, porque perecemos y lo sabemos.

65 Laméntese la raza de los hombres y alégrense los animales del campo. Que se lamenten todos los nacidos, pero que se alegren los cuadrúpedos y el ganado.

66 Porque a ellos les va mucho mejor que a nosotros, pues no esperan el juicio, ni conocen los tormentos ni la salvación que se les promete después de la muerte.

67 Porque ¿de qué nos sirve que seamos conservados con vida, pero que seamos afligidos con tormentos?

68 Porque todos los que nacen están contaminados con iniquidades, y están llenos de pecados y cargados de transgresiones.

69 Si después de la muerte no tuviéramos que entrar en el juicio, tal vez hubiera sido mejor para nosotros».

70 Me respondió: «Cuando el Altísimo hizo el mundo y a Adán y a todos los que vinieron de él, preparó primero el juicio y las cosas que pertenecen al juicio.

71 Ahora entiende por sus propias palabras, pues ha dicho que la mente crece con nosotros.

72 Por lo tanto, los que habitan en la tierra serán atormentados por esta razón, porque teniendo entendimiento cometieron iniquidad, y recibiendo mandamientos no los guardaron, y habiendo obtenido una ley trataron infielmente lo que recibieron.

73 ¿Qué tendrán, pues, que decir en el juicio, o cómo responderán en los últimos tiempos?

74 ¡Porque el Altísimo ha sido paciente durante mucho tiempo con los que habitan el mundo, y no por ellos, sino por los tiempos que él ha preordenado!»

75 Respondí: «Si he hallado gracia ante tus ojos, Señor, muéstrale esto también a tu siervo, si después de la muerte, incluso ahora, cuando cada uno de nosotros entregue su alma, seremos guardados en reposo hasta que lleguen esos tiempos en los que renueves la creación, o si seremos atormentados inmediatamente.»

76 Me respondió: "También te lo mostraré; pero no te juntes con los que se burlan, ni te cuentes con los que se atormentan.

77 Porque tienes un tesoro de obras guardado con el Altísimo, pero no se te mostrará hasta los últimos tiempos.

78 Porque sobre la muerte la enseñanza es: Cuando ha salido la sentencia decisiva del Altísimo de que un hombre ha de morir, cuando el espíritu abandona el cuerpo para volver de nuevo a quien se lo dio, adora ante todo la gloria del Altísimo.

79 Y si es uno de los que han sido despreciadores y no han guardado el camino del Altísimo, y que han despreciado su ley, y que odian a los que temen a Dios,

80 estos espíritus no entrarán en las moradas, sino que vagarán y estarán en tormentos inmediatamente, siempre afligidos y tristes, de siete maneras.

81 La primera manera, porque han despreciado la ley del Altísimo.

82 El segundo camino, porque no pueden ahora hacer un buen arrepentimiento para poder vivir.

83 El tercer camino, porque verán la recompensa reservada para los que han creído en los pactos del Altísimo.

84 El cuarto camino, considerarán el tormento preparado para ellos en los últimos días.

85 El quinto camino, verán las moradas de los otros guardadas por ángeles, con gran tranquilidad.

86 El sexto camino, verán cómo inmediatamente algunos de ellos pasarán al tormento.

87 El séptimo camino, que es más penoso que todos los caminos mencionados, porque se consumirán en la confusión y serán consumidos por la vergüenza, y se marchitarán por los temores, viendo la gloria del Altísimo ante quien han pecado mientras vivían, y ante quien serán juzgados en los últimos tiempos.

88 «Este es el orden de los que han guardado los caminos del Altísimo, cuando serán separados de su cuerpo mortal.

89 En el tiempo que vivieron en él, sirvieron penosamente al Altísimo, y estuvieron en peligro cada hora, para poder guardar perfectamente la ley del legislador.

90 Por lo tanto, esta es la enseñanza concerniente a ellos:

91 En primer lugar, verán con gran alegría la gloria del que los lleva arriba, pues tendrán descanso en siete órdenes.

92 El primer orden, porque han trabajado con gran esfuerzo para vencer el mal pensamiento que se formó junto con ellos, para que no los extravíe de la vida a la muerte.

93 El segundo orden, porque ven la perplejidad en que vagan las almas de los impíos y el castigo que les espera.

94 El tercer orden, porque ven el testimonio que da de ellos el que los formó, de que mientras vivieron guardaron la ley que les fue dada en confianza.

95 El cuarto orden, comprenden el descanso que, estando reunidos en sus aposentos, disfrutan ahora con gran tranquilidad, custodiados por ángeles, y la gloria que les espera en los últimos días.

96 El quinto orden, se regocijan de que ahora han escapado de lo que es corruptible, y que heredarán lo que está por venir, mientras ven además la dificultad y el dolor del que han sido liberados, y la espaciosa libertad que recibirán con alegría e inmortalidad.

97 El sexto orden, cuando se les muestre cómo su rostro brillará como el sol, y cómo serán hechos como la luz de las estrellas, siendo desde entonces incorruptibles.

98 El séptimo orden, que es mayor que todos los órdenes anteriormente mencionados, porque se regocijarán con confianza, y porque serán audaces sin confusión, y se alegrarán sin temor, porque se apresuran a ver el rostro de aquel a quien en vida sirvieron, y de quien recibirán su recompensa en gloria.

99 Este es el orden de las almas de los justos, como desde ahora se les anuncia. Anteriormente se mencionan las formas de tortura que sufrirán después de esto los que no hagan caso».

100 Respondí: «¿Se dará, pues, tiempo a las almas después de que se separen de los cuerpos, para que vean lo que me has descrito?»

101 Dijo: «Su libertad será por siete días, para que durante siete días puedan ver las cosas que se les han dicho, y después serán reunidos en sus moradas.»

102 Respondí: «Si he hallado gracia ante tus ojos, muéstrame además a tu siervo si en el día del juicio los justos podrán interceder por los impíos o suplicar al Altísimo por ellos,

103 si los padres por los hijos, o los hijos por los padres, o los parientes por los parientes, o los amigos por los más queridos.»

104 Me respondió: «Ya que has hallado gracia ante mis ojos, te mostraré también esto. El día del juicio es un día de decisión, y muestra a todos el sello de la verdad. Así como ahora un padre no envía a su hijo, o un hijo a su padre, o un amo a su esclavo, o un amigo al más querido, para que en su lugar entienda, o duerma, o coma, o sea sanado,

105 así nadie orará por otro en ese día, ni nadie pondrá una carga sobre otro, porque entonces cada uno llevará su propia justicia o injusticia.»

106 Respondí: «¿Cómo encontramos ahora que primero Abraham oró por el pueblo de Sodoma, y Moisés por los antepasados que pecaron en el desierto,

107 y Josué después de él por Israel en los días de Acán,

108 y Samuel en los días de Saúl, y David por la peste, y Salomón por los que adoraban en el santuario,

109 y Elías por los que recibían la lluvia, y por el muerto, para que viviera,

110 y Ezequías por el pueblo en los días de Senaquerib, y muchos otros oraron por muchos?

111 Por tanto, si ahora, cuando la corrupción ha crecido y la injusticia ha aumentado, los justos han orado por los impíos, ¿por qué no será así también entonces?»

112 Él me respondió: «Este mundo presente no es el fin. La gloria plena no permanece en él. Por eso, los que pueden oran por los débiles.

113 Pero el día del juicio será el fin de este mundo y el comienzo de la inmortalidad venidera, en la que la corrupción ha pasado,

114 la intemperancia ha terminado, la infidelidad ha sido cortada, pero la justicia ha crecido y la verdad ha brotado.

115 Entonces nadie podrá tener misericordia del condenado en el juicio, ni perjudicar al vencedor».

116 Respondí entonces: «Este es mi primer y último dicho: que hubiera sido mejor que la tierra no hubiera producido a Adán, o que, habiéndolo producido, le hubiera impedido pecar.

117 Pues, ¿de qué les sirve a todos los que están en este tiempo presente vivir en la pesadez, y después de la muerte buscar el castigo?

118 Oh Adán, ¿qué has hecho? Pues aunque fuiste tú quien pecó, el mal no ha caído sólo sobre ti, sino sobre todos los que venimos de ti.

119 Pues ¿de qué nos sirve que se nos prometa un tiempo inmortal, si hemos hecho obras que traen la muerte?

120 ¿Y que se nos promete una esperanza eterna, pero hemos fracasado miserablemente?

121 ¿Y que se nos han reservado moradas de salud y seguridad, pero hemos vivido con maldad?

122 ¿Y que la gloria del Altísimo defenderá a los que han llevado una vida pura, pero nosotros hemos caminado por los caminos más perversos de todos?

123 ¿Y que se revelará un paraíso, cuyo fruto perdura sin decaer, en el que hay abundancia y curación, pero no entraremos en él,

124 porque hemos vivido de forma perversa?

125 ¿Y que los rostros de los que han practicado el autocontrol brillarán más que las estrellas, pero los nuestros serán más negros que las tinieblas?

126 Porque mientras vivíamos y cometíamos iniquidad, no considerábamos lo que tendríamos que sufrir después de la muerte.»

127 Entonces respondió: "Este es el significado de la batalla que librarán los seres humanos nacidos en la tierra:

128 si son vencidos, sufrirán como tú has dicho, pero si obtienen la victoria, recibirán lo que yo digo.

129 Porque así habló Moisés al pueblo mientras vivía, diciendo: «¡Elige la vida, para que vivas!»

130 Sin embargo, no le creyeron a él ni a los profetas después de él, ni siquiera a mí, que les he hablado.

131 Por eso no habrá tanta pesadez en su destrucción, como habrá alegría por los que tienen asegurada la salvación.”

132 Entonces respondí: «Sé, Señor, que el Altísimo se llama ahora misericordioso, en cuanto que se apiada de los que aún no han venido al mundo;

133 y compasivo, en cuanto que se apiada de los que se vuelven a su ley;

134 y paciente, en cuanto que es paciente con los que han pecado, ya que son sus criaturas;

135 y generoso, en cuanto que está dispuesto a dar más que a quitar;

136 y muy misericordioso, en cuanto que multiplica cada vez más las misericordias con los presentes y con los pasados, y también con los venideros —

137 pues si no fuera misericordioso, el mundo no continuaría con los que lo habitan —

138 y perdonador, pues si no perdonara por su bondad, para que los que han cometido iniquidades queden libres de ellas, no quedaría viva ni la diezmilésima parte de la humanidad;

139 y un juez, pues si no perdonara a los que fueron creados por su palabra, y borrara la multitud de pecados,

140 tal vez quedarían muy pocos de una multitud innumerable.»

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Me respondió: «El Altísimo ha hecho este mundo para muchos, pero el mundo futuro para pocos.

2 Ahora te diré una parábola, Esdras. Como cuando preguntas a la tierra, te dirá que da mucha arcilla de la que se hacen vasijas de barro, pero poco polvo del que sale el oro. Así es el curso del mundo actual.

3 Muchos han sido creados, pero pocos se salvarán».

4 Respondí: «Bebe, pues, de entendimiento, oh alma mía, y que mi corazón devore la sabiduría.

5 Porque vosotros, habéis venido aquí en contra de vuestra voluntad, y os marcháis en contra de vuestra voluntad, pues sólo se os ha dado un corto tiempo de vida.

6 Oh Señor sobre nosotros, concede a tu siervo que podamos orar ante ti, y danos semilla para nuestro corazón y cultivo para nuestro entendimiento, para que de él crezca el fruto, por el cual todo el que está corrompido, que lleva la semejanza de un hombre, pueda vivir.

7 Porque sólo tú existes, y todos nosotros somos obra de tus manos, tal como has dicho.

8 Porque das vida al cuerpo que se forma ahora en el vientre, y le das miembros, tu criatura se conserva en el fuego y en el agua, y tu obra dura nueve meses como tu creación que se crea en ella.

9 Pero tanto lo que se conserva como lo que se guarda se conservará por tu conservación. Cuando el vientre vuelve a dar lo que ha crecido en él,

10 has ordenado que de las partes del cuerpo, es decir, de los pechos, se dé leche, que es el fruto de los pechos,

11 para que el cuerpo que se ha formado se alimente por un tiempo, y después lo guías en tu misericordia.

12 Sí, lo has criado en tu justicia, lo has alimentado en tu ley y lo has corregido con tu juicio.

13 La haces morir como tu creación, y la haces vivir como tu obra.

14 Por tanto, si con ligereza y de repente destruyes lo que con tanto trabajo fue formado por tu mandamiento, ¿para qué fue hecho?

15 Ahora, pues, hablaré. Sobre el hombre en general, tú lo sabes mejor, pero sobre tu pueblo por el que me apeno,

16 y por tu heredad, por cuya causa me aflijo, por Israel, por el que me aflijo, y por la descendencia de Jacob, por la que me aflijo,

17 por tanto, comenzaré a orar ante ti por mí y por ellos; porque veo las faltas de los que habitamos la tierra;

18 pero he oído la rapidez del juicio que ha de venir.

19 Por tanto, escucha mi voz y entiende mi palabra, y hablaré delante de ti». El comienzo de las palabras de Esdras, antes de ser arrebatado. Dijo:

20 «Oh Señor, tú que permaneces para siempre, cuyos ojos son exaltados y cuyas cámaras están en el aire,

21 cuyo trono es inconmensurable, cuya gloria es inabarcable, ante el cual el ejército de los ángeles está de pie con temblor,

22 a cuyo mandato se transforman en viento y fuego, cuya palabra es segura y los dichos constantes, cuya ordenanza es fuerte, y el mandamiento temible,

23 cuya mirada seca las profundidades, y cuya indignación hace que las montañas se derritan, y cuya verdad da testimonio —

24 escucha, oh Señor, la oración de tu siervo, y presta atención a la petición de tu obra.

25 Atiende a mis palabras, porque mientras viva, hablaré, y mientras tenga entendimiento, responderé.

26 No mires los pecados de tu pueblo, sino a los que te han servido de verdad.

27 No te fijes en las acciones de los que actúan con maldad, sino en las de los que han guardado tus pactos en la aflicción.

28 No pienses en los que han vivido impíamente ante ti, sino recuerda a los que han conocido voluntariamente tu temor.

29 Que no sea tu voluntad destruir a los que han vivido como ganado, sino mira a los que han enseñado claramente tu ley.

30 No te indignes con los que son considerados peores que los animales, sino ama a los que siempre han puesto su confianza en tu gloria.

31 Porque nosotros y nuestros padres hemos pasado nuestras vidas en caminos que traen la muerte, pero tú eres llamado misericordioso a causa de nosotros los pecadores.

32 Porque si tienes el deseo de tener misericordia de nosotros que no tenemos obras de justicia, entonces serás llamado misericordioso.

33 Porque los justos, que tienen muchas obras buenas acumuladas con vosotros, serán recompensados por sus propias obras.

34 Porque, ¿qué es el hombre, para que te disgustes con él? ¿O qué es la raza corruptible, para que te amargues con ella?

35 Porque en verdad, no hay hombre entre los nacidos que no haya hecho maldad, y entre los que han vivido, no hay ninguno que no haya hecho maldad.

36 Porque en esto, oh Señor, se declarará tu justicia y tu bondad, si eres misericordioso con los que no tienen reserva de buenas obras.»

37 Entonces me respondió: «Algunas cosas las has dicho con razón, y sucederá según tus palabras.

38 Porque ciertamente no pensaré en la formación de los que han pecado, ni en su muerte, ni en su juicio, ni en su destrucción;

39 sino que me alegraré de la creación de los justos y de su peregrinación, de su salvación y de la recompensa que tendrán.

40 Por lo tanto, como he hablado, así será.

41 Porque como el agricultor siembra muchas semillas en la tierra, y planta muchos árboles, y sin embargo no todo lo sembrado saldrá a su tiempo, ni todo lo plantado echará raíces, así también los que son sembrados en el mundo no se salvarán todos.»

42 Entonces respondí: «Si he encontrado favor, déjame hablar ante ti.

43 Si la semilla del agricultor no brota porque no ha recibido tu lluvia a su debido tiempo, o si se arruina por el exceso de lluvia y perece,

44 del mismo modo el hombre, que ha sido formado con tus manos y es llamado tu propia imagen, porque está hecho como tú, por cuya causa has formado todas las cosas, también a él lo has hecho como la semilla del agricultor.

45 No te enojes con nosotros, sino que perdona a tu pueblo y ten piedad de tu heredad, pues tú tienes piedad de tu propia creación.»

46 Entonces me respondió: «Las cosas presentes son para los que viven ahora, y las futuras para los que vivirán después.

47 Pues estás muy lejos de poder amar a mi criatura más que a mí. Pero te has comparado con los injustos. ¡No hagas eso!

48 Pero en esto serás admirable para el Altísimo,

49 en que te has humillado, como te corresponde, y no te has juzgado entre los justos, para ser muy glorificado.

50 Porque muchas miserias graves caerán sobre los que habitan en el mundo en los últimos tiempos, porque han caminado con gran orgullo.

51 Pero entiende para ti, y para los que preguntan sobre la gloria de los que son como tú,

52 porque el paraíso se ha abierto para ti. El árbol de la vida está plantado. El tiempo venidero está preparado. La plenitud está preparada. Se construye una ciudad. Se permite el descanso. La bondad se perfecciona, y la sabiduría se perfecciona de antemano.

53 La raíz del mal está sellada de ti. La debilidad se aleja de ti, y la muerte se oculta. El infierno y la corrupción han huido al olvido.

54 Las penas han pasado, y al final se muestra el tesoro de la inmortalidad.

55 Por tanto, no preguntes más sobre la multitud de los que perecen.

56 Porque habiendo recibido la libertad, despreciaron al Altísimo, despreciaron su ley y abandonaron sus caminos.

57 Además, han pisoteado a sus justos,

58 y han dicho en su corazón que no hay Dios, aun sabiendo que deben morir.

59 Porque así como las cosas que he dicho les darán la bienvenida, así la sed y el dolor que están preparados para ellos. Porque el Altísimo no quiso que los hombres fuesen destruidos,

60 sino que los que han sido creados han profanado ellos mismos el nombre del que los hizo, y fueron ingratos con el que les preparó la vida.

61 Por lo tanto, ya está cerca mi juicio,

62 que no he mostrado a todos los hombres, sino a ti y a unos pocos como tú.» Entonces respondí:

63 «Mira, Señor, ahora me has mostrado la multitud de maravillas que harás en los últimos tiempos, pero no me has mostrado cuándo».

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Me respondió: «Mide con diligencia en tu interior. Cuando veas que ha pasado cierta parte de los signos que te han sido anunciados de antemano,

2 entonces comprenderás que es el tiempo mismo en que el Altísimo visitará el mundo que fue hecho por él.

3 Cuando los terremotos, el tumulto de los pueblos, los planes de las naciones, la vacilación de los líderes, y la confusión de los príncipes se ven en el mundo,

4 entonces entenderás que el Altísimo habló de estas cosas desde los días que eran de edad, desde el principio.

5 Porque así como con todo lo que se hace en el mundo, el principio es evidente y el fin manifiesto,

6 así también son los tiempos del Altísimo: los principios se manifiestan en maravillas y obras poderosas, y el fin en efectos y señales.

7 Todo el que se salve y pueda escapar por sus obras, o por la fe por la que ha creído,

8 será preservado de dichos peligros, y verá mi salvación en mi tierra y dentro de mis fronteras, que he santificado para mí desde el principio.

9 Entonces se asombrarán los que ahora han abusado de mis caminos. Los que los han desechado despectivamente vivirán en tormentos.

10 Porque todos los que en su vida han recibido beneficios, y sin embargo no me han conocido,

11 y todos los que han despreciado mi ley, cuando aún tenían libertad y cuando se les abrió la oportunidad de arrepentirse, no la entendieron, sino que la despreciaron,

12 deberán conocerla en el tormento después de la muerte.

13 Por lo tanto, no os preguntéis ya cómo serán castigados los impíos, sino preguntad cómo se salvarán los justos, a los que pertenece el mundo y para los que el mundo fue creado.»

14 Respondí:

15 «He dicho antes, y hablo ahora, y lo volveré a decir después, que son más los que perecen que los que se salvarán,

16 como una ola es mayor que una gota.»

17 Me respondió: «Como es el campo, así es la semilla. Como son las flores, así son los colores. Como es el trabajo, así es el juicio de sobre él. Como el agricultor, así es su era. Porque hubo un tiempo en el mundo

18 en el que yo me preparaba para los que ahora viven, antes de que el mundo fuera hecho para que lo habitasen. Entonces nadie hablaba contra mí,

19 porque nadie existía. Pero ahora los que han sido creados en este mundo que está preparado, tanto con una mesa que no falla y una ley que es inescrutable, se corrompen en sus caminos.

20 Así que consideré mi mundo, y he aquí que estaba destruido, y mi tierra, y he aquí que estaba en peligro, a causa de los planes que habían entrado en él.

21 Vi y los perdoné, pero no en gran medida, y me salvé una uva de un racimo, y una planta de un gran bosque.

22 Perezca, pues, la multitud que nació en vano. Que se salven mi uva y mi planta, pues las he perfeccionado con gran trabajo.

23 Sin embargo, si esperáis siete días más — no ayunéis en ellos,

24 sino id a un campo de flores, donde no se construya ninguna casa, y comed sólo de las flores del campo, y no probaréis carne ni beberéis vino, sino que comeréis sólo flores —

25 y orad continuamente al Altísimo, entonces iré a hablar con vosotros.»

26 Así que me puse en camino, tal como él me ordenó, hacia el campo que se llama Ardat. Allí me senté entre las flores y comí de las hierbas del campo, y este alimento me satisfizo.

27 Al cabo de siete días me acosté sobre la hierba, y mi corazón se turbó de nuevo, como antes.

28 Mi boca se abrió, y comencé a hablar ante el Señor Altísimo, y dije:

29 “Oh Señor, tú te mostraste en medio de nosotros, a nuestros padres en el desierto, cuando salieron de Egipto, y cuando llegaron al desierto, donde nadie pisa y que no da fruto.

30 Dijiste: “Escúchame, oh Israel. Presta atención a mis palabras, semilla de Jacob.

31 Porque he aquí que yo siembro mi ley en ti, y ella dará fruto en ti, y serás glorificado en ella para siempre.'

32 Pero nuestros padres, que recibieron la ley, no la cumplieron ni observaron los estatutos. El fruto de la ley no pereció, pues no podía, porque era suyo.

33 Sin embargo, los que la recibieron perecieron, porque no guardaron lo que se había sembrado en ellos.

34 He aquí, es una costumbre que cuando la tierra ha recibido semilla, o el mar un barco, o cualquier recipiente alimento o bebida, y cuando llega a suceder que lo que se siembra, o lo que se lanza,

35 o las cosas que se han recibido, se acaban, éstas se acaban, pero los recipientes permanecen. Sin embargo, con nosotros no sucede así.

36 Porque los que hemos recibido la ley pereceremos por el pecado, junto con nuestro corazón que la recibió.

37 Sin embargo, la ley no perece, sino que permanece en su honor".

38 Mientras hablaba estas cosas en mi corazón, miré con mis ojos a mi alrededor, y a mi derecha vi a una mujer, y he aquí que se lamentaba y lloraba con gran voz, y estaba muy afligida de espíritu. Sus vestidos estaban rasgados, y tenía cenizas en la cabeza.

39 Entonces dejé mis pensamientos en los que estaba ocupado, y me volví hacia ella,

40 y le dije: «¿Por qué lloras? ¿Por qué estás afligida en tu mente?»

41 Me dijo: «Déjame, Señor, para que llore por mí misma y aumente mi dolor, pues estoy muy turbada en mi ánimo y abatida.»

42 Le dije: «¿Qué te pasa? Cuéntame».

43 Me dijo: "Yo, tu sierva, fui estéril y no tuve hijos, aunque tuve un marido durante treinta años.

44 Cada hora y cada día de estos treinta años hice mi oración al Altísimo día y noche.

45 Al cabo de treinta años, Dios me escuchó a mí, tu sierva, y vio mi condición de inferioridad, y consideró mi angustia, y me dio un hijo. Me alegré mucho por él, yo y mi esposo, y todos mis vecinos. Dimos gran honor al Poderoso.

46 Lo alimenté con gran cuidado.

47 Y cuando creció, y vine a tomarle por esposa, le hice un día de fiesta.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 «Sucedió, pues, que al entrar mi hijo en su cámara nupcial, cayó y murió.

2 Entonces todos apagamos las lámparas, y todos mis vecinos de se levantaron para consolarme. Yo permanecí tranquila hasta el segundo día por la noche.

3 Sucedió que cuando todos dejaron de consolarme, animándome a callar, me levanté de noche y huí, y vine aquí a este campo, como ves.

4 Ahora no pienso volver a la ciudad, sino quedarme aquí y no comer ni beber, sino llorar y ayunar continuamente hasta que muera.»

5 Entonces dejé las reflexiones en las que estaba enfrascado, y le respondí enojado,

6 "Mujer muy insensata, ¿no ves nuestro luto, y lo que nos ha sucedido?

7 Porque Sión, la madre de todos nosotros, está llena de dolor y muy humillada.

8 Es justo ahora llorar profundamente, ya que todos estamos de luto, y entristecerse, ya que todos estamos en el dolor, pero usted está de luto por un hijo.

9 Preguntad a la tierra, y ella os dirá que es ella la que debe llorar por tantos que crecen sobre ella.

10 Porque de ella, todos tuvieron sus comienzos, y otros vendrán; y, he aquí, casi todos ellos caminan hacia la destrucción, y la multitud de ellos está totalmente condenada.

11 ¿Quién, pues, ha de llorar más, ella, que ha perdido una multitud tan grande, o tú, que sólo te afliges por una?

12 Pero si me decís: «Mi lamento no es como el de la tierra, porque he perdido el fruto de mi vientre, que he engendrado con dolores y he dado a luz con penas»;

13 sino que es con la tierra a la manera de la tierra. La multitud presente en ella se ha ido como vino.

14 Entonces te digo: "Así como tú has dado a luz con dolor, así también la tierra ha dado su fruto, es decir, la gente, desde el principio al que la hizo.'

15 Guarda, pues, tu dolor para ti, y soporta con buen ánimo las adversidades que te han sucedido.

16 Porque si reconoces que el decreto de Dios es justo, recibirás a tu hijo a tiempo y serás alabada entre las mujeres.

17 Ve, pues, a la ciudad con tu marido".

18 Ella me dijo: «No lo haré. No entraré en la ciudad, sino que moriré aquí».

19 Entonces procedí a hablarle más, y le dije:

20 «No lo hagas, sino déjate persuadir por las adversidades de Sión, y consuélate por el dolor de Jerusalén.

21 Porque ves que nuestro santuario ha sido asolado, nuestro altar derribado, nuestro templo destruido,

22 nuestro laúd ha sido abatido, nuestro canto ha sido silenciado, nuestro regocijo ha llegado a su fin, la luz de nuestro candelabro ha sido apagada, el arca de nuestra alianza ha sido saqueada, nuestras cosas santas han sido profanadas, y el nombre con el que somos llamados ha sido profanado. Nuestros hombres libres son tratados con desprecio, nuestros sacerdotes son quemados, nuestros levitas han ido al cautiverio, nuestras vírgenes son profanadas y nuestras esposas violadas, nuestros justos son llevados, nuestros pequeños son traicionados, nuestros jóvenes son llevados a la esclavitud, y nuestros hombres fuertes se han vuelto débiles.

23 Lo que es más que todo, el sello de Sión ha perdido ahora el sello de su honor, y ha sido entregado en manos de los que nos odian.

24 Por lo tanto, sacude tu gran pesadumbre y aparta de ti la multitud de penas, para que el Poderoso vuelva a tener misericordia de ti y el Altísimo te dé descanso y alivio de tus problemas.»

25 Sucedió que mientras yo hablaba con ella, he aquí que de repente su rostro comenzó a brillar mucho, y su semblante resplandecía como un relámpago, de modo que tuve mucho miedo de ella y me pregunté qué significaba esto.

26 He aquí que de repente dio un grito grande y muy temible, de modo que la tierra tembló por el ruido.

27 Miré, y he aquí que la mujer no se me apareció más, sino que había una ciudad construida y un lugar que se mostraba desde grandes cimientos. Entonces tuve miedo, y grité con gran voz,

28 «¿Dónde está el ángel Uriel, que vino a mí al principio? Porque él me ha hecho caer en este gran trance, y mi fin se ha convertido en corrupción, y mi oración en reproche».

29 Mientras hablaba estas palabras, he aquí que el ángel que había venido al principio se acercó a mí, y me miró.

30 He aquí que yo yacía como un muerto, y mi entendimiento me había sido quitado. Me tomó de la mano derecha, me consoló, me puso en pie y me dijo:

31 «¿Qué te aflige? ¿Por qué estás tan turbado? ¿Por qué está turbado tu entendimiento y los pensamientos de tu corazón?»

32 Dije: «Porque me has abandonado; sin embargo, hice conforme a tus palabras y fui al campo, y he aquí que he visto, y sigo viendo, lo que no soy capaz de explicar.»

33 Me dijo: «Levántate como un hombre y te instruiré».

34 Entonces dije: «Sigue hablando, Señor mío; pero no me abandones, no sea que muera antes de tiempo.

35 Porque he visto lo que no sabía, y he oído lo que no conozco.

36 ¿O acaso mi sentido está engañado, o mi alma en un sueño?

37 Ahora, pues, te ruego que expliques a tu siervo qué significa esta visión».

38 Me respondió: “Escúchame, y te informaré y te contaré las cosas que temes, porque el Altísimo te ha revelado muchas cosas secretas.

39 Él ha visto que tu camino es justo, porque continuamente te lamentas por tu pueblo y haces grandes lamentos por Sión.

40 Este es, pues, el significado de la visión.

41 La mujer que se te apareció hace poco, a la que viste lamentándose, y comenzaste a consolarla,

42 pero ahora ya no ves la imagen de la mujer, sino que se te apareció una ciudad en construcción,

43 y te habló de la muerte de su hijo, ésta es la interpretación:

44 Esta mujer, a la que viste, es Sión, a la que ahora ves como una ciudad en construcción.

45 Os dijo que había sido estéril durante treinta años, porque hubo tres mil años en el mundo en los que aún no se había ofrecido en ella ninguna ofrenda.

46 Y sucedió que después de tres mil años Salomón construyó la ciudad y ofreció ofrendas. Fue entonces cuando la estéril dio a luz un hijo.

47 Ella te dijo que lo alimentó con mucho cuidado. Esa era la morada de Jerusalén.

48 Cuando ella te dijo: «Mi hijo murió al entrar en su cámara nupcial, y esa desgracia le ocurrió a ella», esa fue la destrucción que vino a Jerusalén.

49 Vosotros visteis su imagen, cómo lloraba por su hijo, y empezasteis a consolarla por lo que le había sucedido. Estas fueron las cosas que se te abrieron.

50 Pues ahora el Altísimo, viendo que te afliges sinceramente y sufres de todo corazón por ella, te ha mostrado el brillo de su gloria y el atractivo de su belleza.

51 Por eso te pedí que permanecieras en el campo donde no se construyó ninguna casa,

52 porque sabía que el Altísimo te lo mostraría.

53 Por eso os mandé entrar en el campo, donde no había cimientos de ningún edificio.

54 Porque ninguna construcción humana podía permanecer en el lugar en que se iba a mostrar la ciudad del Altísimo.

55 Por lo tanto, no temas ni dejes que tu corazón se atemorice, sino que entra y ve la belleza y la grandeza del edificio, tanto como tus ojos puedan ver.

56 Entonces escucharás tanto como tus oídos puedan comprender.

57 Porque sois más dichosos que muchos, y habéis sido llamados por vuestro nombre para estar con el Altísimo, como pocos.

58 Pero mañana por la noche permaneceréis aquí,

59 y así el Altísimo os mostrará esas visiones en sueños de lo que el Altísimo hará a los que viven en la tierra en los últimos días." Así que dormí esa noche y otra, como él me ordenó.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Sucedió que la segunda noche vi un sueño, y he aquí que un águila que tenía doce alas de plumas y tres cabezas subía del mar.

2 Vi, y he aquí que ella extendía sus alas sobre toda la tierra, y todos los vientos del cielo soplaban sobre ella, y las nubes se juntaban contra ella.

3 Vi, y de sus alas crecieron otras alas cerca de ellas; y se convirtieron en alas pequeñas y diminutas.

4 Pero sus cabezas estaban en reposo. La cabeza del medio era más grande que las otras cabezas, pero descansaba con ellas.

5 Además vi, y he aquí que el águila volaba con sus alas para reinar sobre la tierra y sobre los que la habitan.

6 Vi cómo todas las cosas bajo el cielo se sometían a ella, y nadie hablaba contra ella, ni una sola criatura en la tierra.

7 Vi, y he aquí que el águila se levantó sobre sus garras y dio su voz a sus alas, diciendo:

8 «No veléis todos al mismo tiempo. Que cada uno duerma en su sitio y vele por turnos;

9 pero que las cabezas se guarden para los últimos.»

10 Vi, y he aquí que la voz no salía de sus cabezas, sino de en medio de su cuerpo.

11 Conté sus alas que estaban cerca de las otras, y he aquí que eran ocho.

12 Vi, y he aquí que a la derecha se levantó un ala y reinó sobre toda la tierra.

13 Cuando reinó, llegó su fin y desapareció, de modo que su lugar no apareció más. La siguiente ala se levantó y reinó, y reinó mucho tiempo.

14 Sucedió que cuando reinó, también llegó su fin, de modo que desapareció, como la primera.

15 He aquí que una voz se dirigió a ella y dijo:

16 «¡Escucha, tú que has gobernado la tierra todo este tiempo! Te anuncio esto, antes de que desaparezcas,

17 ninguno después de ti reinará tanto tiempo como tú, ni siquiera la mitad».

18 Entonces se levantó el tercero, y gobernó como los anteriores, y también desapareció.

19 Así fue con todas las alas, una tras otra, como cada una gobernaba, y luego desapareció.

20 Vi, y he aquí que con el tiempo las alas que le seguían se colocaron en el lado derecho de, para gobernar también. Algunos de ellos gobernaban, pero al cabo de un tiempo desaparecieron.

21 Algunas de ellas también se establecieron, pero no gobernaron.

22 Después de esto vi, y he aquí que las doce alas desaparecieron, junto con dos de las alitas.

23 Ya no quedaba nada en el cuerpo del águila, excepto las tres cabezas que descansaban y las seis alas pequeñas.

24 Vi, y he aquí que dos alitas se separaron de las seis y quedaron debajo de la cabeza que estaba a la derecha; pero cuatro quedaron en su lugar.

25 Vi, y he aquí que estas bajo las alas planeaban erigirse y gobernar.

26 Vi, y he aquí que uno se erigió, pero al poco tiempo desapareció.

27 Un segundo también lo hizo, y desapareció más rápido que el primero.

28 Vi, y he aquí que los dos que quedaban también planeaban entre ellos reinar.

29 Mientras pensaban en ello, he aquí que una de las cabezas que estaban en reposo se despertó, la que estaba en el medio, pues era más grande que las otras dos.

30 Vi cómo se unía a las otras dos cabezas.

31 He aquí que la cabeza se volvió con los que estaban con ella, y se comió a los dos bajo las alas que planeaban reinar.

32 Pero esta cabeza tenía en su poder toda la tierra y gobernaba con mucha opresión a los que la habitaban. Tenía un gobierno más fuerte sobre el mundo que todas las alas anteriores.

33 Después de esto vi, y he aquí que también la cabeza que estaba en medio desapareció de repente, como las alas.

34 Pero quedaron las dos cabezas, que también reinaban de la misma manera sobre la tierra y sobre los que la habitan.

35 Vi, y he aquí que la cabeza que estaba a la derecha devoraba a la que estaba a la izquierda.

36 Entonces oí una voz que me decía: «Mira delante de ti y considera lo que ves».

37 Vi, y he aquí que algo parecido a un león salió del bosque rugiendo. Oí cómo enviaba una voz de hombre al águila y hablaba diciendo:

38 "Escucha y hablaré contigo. El Altísimo te dirá:

39 "¿No eres tú el que queda de los cuatro animales que hice reinar en mi mundo, para que por medio de ellos llegara el fin de mis tiempos?

40 El cuarto vino y venció a todos los animales pasados, y gobernó el mundo con gran temblor, y toda la extensión de la tierra con penosa opresión. Vivió en la tierra tanto tiempo con engaño.

41 Has juzgado la tierra, pero no con la verdad.

42 Porque has afligido a los mansos, has herido a los pacíficos, has odiado a los que dicen la verdad, has amado a los mentirosos, has destruido las moradas de los que producían frutos y has derribado los muros de los que no te hacían daño.

43 Tu insolencia ha llegado hasta el Altísimo, y tu orgullo hasta el Poderoso.

44 El Altísimo también ha mirado sus tiempos, y he aquí que han terminado, y sus edades se han cumplido.

45 Por lo tanto, no aparezcas más, águila, ni tus horribles alas, ni tus pequeñas alas malignas, ni tus crueles cabezas, ni tus hirientes garras, ni todo tu cuerpo sin valor,

46 para que toda la tierra se refresque y se alivie, siendo liberada de tu violencia, y para que espere el juicio y la misericordia del que la hizo.'"

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Sucedió que, mientras el león hablaba estas palabras al águila, vi,

2 y he aquí que la cabeza que le quedaba desapareció, y las dos alas que le acompañaban se levantaron y se pusieron a reinar; y su reino fue breve y lleno de alboroto.

3 Vi, y he aquí que desaparecieron, y todo el cuerpo del águila se quemó, de modo que la tierra tuvo gran temor. Entonces me desperté a causa de una gran perplejidad mental y un gran temor, y dije a mi espíritu:

4 «He aquí que tú me has hecho esto, porque buscas los caminos del Altísimo.

5 He aquí que todavía estoy fatigado en mi mente, y muy débil en mi espíritu. No hay ni siquiera un poco de fuerza en mí, a causa del gran temor con que me he asustado esta noche.

6 Por eso voy a pedir ahora al Altísimo que me fortalezca hasta el final».

7 Entonces dije: «Oh, Señor soberano, si he hallado gracia ante tus ojos, y si soy justificado ante ti más que muchos otros, y si mi oración ha surgido realmente ante tu rostro,

8 fortaléceme entonces, y muéstrame, tu siervo, la interpretación y el claro significado de esta temible visión, para que puedas consolar plenamente mi alma.

9 Porque me has juzgado digno de mostrarme el fin de los tiempos y los últimos acontecimientos de los tiempos.»

10 Me dijo: "Esta es la interpretación de esta visión que viste:

11 El águila que viste subir del mar es el cuarto reino que se le apareció en visión a tu hermano Daniel.

12 Pero a él no se lo explicaron, como yo te lo explico ahora o lo he explicado.

13 He aquí que vienen días en que un reino se levantará en la tierra, y será más temido que todos los reinos que hubo antes de él.

14 Doce reyes reinarán en él, uno tras otro.

15 De ellos, el segundo comenzará a reinar, y reinará más tiempo que los otros de los doce.

16 Esta es la interpretación de las doce alas que habéis visto.

17 En cuanto a cuando oísteis una voz que hablaba, no saliendo de las cabezas, sino de en medio de su cuerpo, ésta es la interpretación

18 Que después del tiempo de ese reino, surgirán no pocas contiendas, y estará en peligro de caer. Sin embargo, no caerá entonces, sino que será restaurado de nuevo a su antiguo poder.

19 Viste los ocho bajo las alas pegados a sus alas. Esta es la interpretación:

20 Que en ella se levantarán ocho reyes, cuyos tiempos serán cortos y sus años rápidos.

21 Dos de ellos perecerán cuando se acerque el tiempo medio. Cuatro serán guardados por un tiempo hasta que se acerque el tiempo del fin de ella; pero dos serán guardados hasta el fin.

22 Visteis tres cabezas descansando. Esta es la interpretación:

23 En sus últimos días, el Altísimo levantará tres reinos y renovará muchas cosas en ellos. Ellos gobernarán sobre la tierra,

24 y sobre los que la habitan, con mucha opresión, más que todos los que fueron antes de ellos. Por eso se les llama las cabezas del águila.

25 Porque éstos son los que llevarán a cabo su maldad, y los que terminarán sus últimas acciones.

26 Viste que la gran cabeza desapareció. Esto significa que uno de ellos morirá en su lecho, y aún con dolor.

27 Pero a los dos que quedaron, la espada los devorará.

28 Porque la espada de uno de ellos devorará al que estaba con él, pero él también caerá a espada en los últimos días.

29 Visteis dos bajo las alas que pasaban a la cabeza que está a la derecha.

30 Esta es la interpretación: Estos son los que el Altísimo ha guardado hasta su fin. Este es el breve reinado que estuvo lleno de problemas, como viste.

31 «El león, a quien viste levantarse del bosque, rugiendo, hablando con el águila, y reprendiéndola por su injusticia, y por todas sus palabras que has oído,

32 éste es el ungido, a quien el Altísimo ha guardado hasta el fin [de los días, que surgirá de la simiente de David, y vendrá y hablará] a ellos y los reprenderá por su maldad e injusticia, y amontonará ante ellos sus tratos despectivos.

33 Porque al principio los hará vivir en su juicio, y cuando los haya reprendido, los destruirá.

34 Porque él librará con misericordia al resto de mi pueblo, a los que han sido preservados a lo largo de mis fronteras, y los alegrará hasta la llegada del fin, el día del juicio, del cual te he hablado desde el principio.

35 Este es el sueño que viste, y esta es su interpretación.

36 Sólo tú has sido digno de conocer el secreto del Altísimo.

37 Por lo tanto, escribe todas estas cosas que has visto en un libro, y ponlo en un lugar secreto.

38 Las enseñarás a los sabios de tu pueblo, cuyos corazones sabes que son capaces de comprender y guardar estos secretos.

39 Pero espera aquí siete días más, para que se te muestre lo que al Altísimo le plazca mostrarte». Entonces se alejó de mí.

40 Sucedió que cuando todo el pueblo vio que habían pasado los siete días y que yo no había vuelto a entrar en la ciudad, se reunieron todos, desde el más pequeño hasta el más grande, y vinieron a mí y me hablaron diciendo:

41 «¿Cómo te hemos ofendido? ¿Qué mal hemos hecho contra ti, para que nos hayas abandonado por completo y te hayas sentado en este lugar?

42 Porque de todos los profetas, sólo tú nos has quedado, como un racimo de la vendimia, y como una lámpara en un lugar oscuro, y como un puerto para una nave salvada de la tempestad.

43 ¿No son suficientes los males que nos han sobrevenido?

44 Si nos abandonan, ¡cuánto mejor hubiera sido para nosotros si también nos hubiéramos consumido en el incendio de Sión!

45 Porque no somos mejores que los que murieron allí». Entonces lloraron a voz en grito. Yo les respondí:

46 «¡Anímate, Israel! No os entristezcáis, casa de Jacob;

47 porque el Altísimo se acuerda de vosotros. El Poderoso no se ha olvidado de vosotros para siempre.

48 En cuanto a mí, no os he abandonado. No me he alejado de ti, sino que he venido a este lugar para orar por la desolación de Sión, y para buscar misericordia por la humillación de tu santuario.

49 Ahora id, cada uno a su casa, y después de estos días vendré a vosotros.»

50 Así que el pueblo se fue a la ciudad, como les dije que hicieran.

51 Pero yo me senté en el campo durante siete días, como me lo había ordenado el ángel. En esos días, sólo comí de las flores del campo, y mi alimento era de las plantas.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Sucedió que después de siete días, soñé un sueño de noche.

2 He aquí que del mar se levantaba un viento que movía todas sus olas.

3 Vi, y he aquí que [este viento hacía subir de en medio del mar algo parecido a la apariencia de un hombre. Vi, y he aquí que] ese hombre volaba con las nubes del cielo. Cuando volvió su rostro para mirar, todo lo que veía temblaba.

4 Cada vez que la voz salía de su boca, todos los que oían su voz se derretían, como se derrite la cera de cuando siente el fuego.

5 Después de esto vi, y he aquí que se reunió una multitud innumerable de gente de los cuatro vientos del cielo para hacer la guerra contra el hombre que salió del mar.

6 Vi, y he aquí que él mismo se talló una gran montaña, y voló hacia ella.

7 Traté de ver la región o el lugar de donde se talló la montaña, y no pude.

8 Después de esto vi, y he aquí que todos los que se habían reunido para luchar contra él estaban muy asustados, y sin embargo se atrevieron a luchar.

9 He aquí que al ver el asalto de la multitud que venía, no levantó la mano, ni empuñó lanza ni arma de guerra alguna;

10 sino que sólo vi cómo enviaba de su boca algo parecido a un torrente de fuego, y de sus labios un aliento de fuego, y de su lengua lanzaba una tormenta de chispas.

11 Todo esto se mezcló: el torrente de fuego, el aliento llameante y la gran tormenta, y cayó sobre el asalto de la multitud que estaba preparada para luchar, y quemó a cada uno de ellos, de modo que de repente se vio que una multitud innumerable no era más que polvo de cenizas y olor a humo. Cuando vi esto, me quedé asombrado.

12 Después vi al mismo hombre bajar del monte y llamar a otra multitud que estaba en paz.

13 Muchas personas se acercaron a él. Algunos se alegraron. Otros estaban apenados. Algunos estaban atados, y otros traían algunos de ellos como ofrenda. Entonces, con gran temor, me levanté y oré al Altísimo, y dije:

14 «Tú has mostrado a tu siervo estas maravillas desde el principio, y me has considerado digno de que recibas mi oración.

15 Ahora muéstrame también la interpretación de este sueño.

16 Porque como concibo en mi entendimiento, ¡ay de los que queden en esos días! Mucho más, ¡ay de los que no queden!

17 Porque los que no fueron dejados estarán en la pesadez,

18 entendiendo las cosas que están guardadas en los últimos días, pero sin alcanzarlas.

19 Pero, ¡ay de los que se quedaron, porque verán grandes peligros y mucha angustia, como declaran estos sueños!

20 Sin embargo, es mejor para uno estar en peligro y entrar en estas cosas, que pasar como una nube fuera del mundo, y no ver las cosas que sucederán en los últimos días.» Me respondió:

21 «Te diré la interpretación de la visión, y también te abriré las cosas de las que has hablado.

22 Has hablado de los que se quedan atrás. Esta es la interpretación:

23 El que soportará el peligro en ese tiempo, protegerá a los que caigan en el peligro, incluso a los que tienen obras y fe hacia el Todopoderoso.

24 Sabed, pues, que los que quedan atrás son más dichosos que los muertos.

25 Estas son las interpretaciones de la visión: Mientras veías a un hombre que subía de en medio del mar,

26 éste es el que el Altísimo ha estado guardando durante muchas edades, que por sí mismo librará a su creación. Él dirigirá a los que queden atrás.

27 Mientras que viste que de su boca salía viento, fuego y tormenta,

28 y mientras que no tenía ni lanza, ni ninguna arma de guerra, sino que destruyó el asalto de esa multitud que vino a luchar contra él, esta es la interpretación:

29 He aquí, vienen los días en que el Altísimo comenzará a liberar a los que están en la tierra.

30 El asombro de la mente vendrá sobre los que habitan en la tierra.

31 Uno planeará hacer guerra contra otro, ciudad contra ciudad, lugar contra lugar, pueblo contra pueblo y reino contra reino.

32 Será, cuando estas cosas sucedan, y se produzcan las señales que antes os mostré, entonces se manifestará mi Hijo, a quien visteis como un hombre que subía.

33 Sucederá que cuando todas las naciones oigan su voz, cada uno dejará su propia tierra y la batalla que tienen unos contra otros.

34 Se reunirá una multitud innumerable, como has visto, deseando venir y luchar contra él.

35 Pero él estará en la cima del monte Sión.

36 Sión vendrá y se mostrará a todos los hombres, siendo preparada y construida, como visteis el monte tallado sin manos.

37 Mi Hijo reprenderá a las naciones que han venido por su maldad, con plagas que son como una tormenta,

38 y los reprenderá en su cara con sus malos pensamientos, y los tormentos con los que serán atormentados, que son como una llama. Los destruirá sin trabajo por la ley, que es como el fuego.

39 Mientras que tú viste que él reunió para sí otra multitud que era pacífica,

40 estas son las diez tribus que fueron llevadas fuera de su propia tierra en el tiempo del rey Osea, a quienes Salmananser el rey de los asirios llevó cautivos, y los llevó más allá del río, y fueron llevados a otra tierra.

41 Pero ellos hicieron este plan entre sí, que dejarían la multitud de los paganos, y saldrían a una región más lejana, donde la humanidad nunca había vivido,

42 para que allí guardaran sus estatutos que no habían guardado en su propia tierra.

43 Entraron por los pasos estrechos del río Éufrates.

44 Porque el Altísimo hizo entonces señales para ellos, y detuvo los manantiales del río hasta que ellos pasaron.

45 Porque a través de ese país había un largo camino que recorrer, a saber, de un año y medio. La misma región se llama Arzareth.

46 Entonces vivieron allí hasta el último tiempo. Ahora bien, cuando comienzan a venir de nuevo,

47 el Altísimo vuelve a detener los manantiales del río, para que puedan pasar. Por eso viste a la multitud reunida con paz.

48 Pero los que quedan atrás de tu pueblo son los que se encuentran dentro de mi frontera santa.

49 Será, pues, cuando él destruya la multitud de las naciones reunidas, que defenderá al pueblo que queda.

50 Entonces les mostrará muchas maravillas».

51 Entonces dije: «Señor soberano, explícame esto: ¿Por qué he visto al hombre subir de en medio del mar?»

52 Me dijo: Como nadie puede explorar o conocer lo que hay en las profundidades del mar, así ningún hombre en la tierra puede ver a mi Hijo, ni a los que están con él, sino en el tiempo de su día.

53 Esta es la interpretación del sueño que viste, y sólo por eso estás iluminado sobre esto,

54 porque has dejado tus propios caminos y has aplicado tu diligencia a los míos, y has escudriñado mi ley.

55 Has ordenado tu vida con sabiduría, y has llamado a la comprensión tu madre.

56 Por eso te he mostrado esto, porque hay una recompensa guardada con el Altísimo. Será, después de otros tres días que te hablaré otras cosas, y te declararé cosas poderosas y maravillosas.”

57 Entonces salí y pasé al campo, alabando y dando gracias en gran manera al Altísimo por sus maravillas, que hacía de vez en cuando,

58 y porque él gobierna el tiempo, y las cosas que suceden en sus estaciones. Así estuve sentado allí tres días.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Sucedió que al tercer día estaba yo sentado bajo una encina, y he aquí que una voz salió de un arbusto cercano a mí y dijo: «¡Esdras, Esdras!»

2 Dije: «Aquí estoy, Señor», y me puse de pie.

3 Entonces me dijo: "Me revelé en una zarza y hablé con Moisés cuando mi pueblo estaba esclavizado en Egipto.

4 Lo envié, y sacó a mi pueblo de Egipto. Lo llevé al monte Sinaí, donde lo retuve conmigo durante muchos días.

5 Le conté muchas cosas maravillosas y le mostré los secretos de los tiempos y el fin de las estaciones. Le ordené, diciendo:

6 'Esto lo publicarás abiertamente, y esto lo ocultarás'.

7 Ahora te digo:

8 Guarda en tu corazón las señales que te he mostrado, los sueños que has visto y las interpretaciones que has oído;

9 porque serás arrebatado a los hombres, y desde ahora vivirás con mi Hijo y con los que son como tú, hasta que los tiempos hayan terminado.

10 Porque el mundo ha perdido su juventud, y los tiempos comienzan a envejecer.

11 Porque la edad está dividida en doce partes, y diez de ellas ya han pasado, incluso la mitad de la décima parte.

12 Quedan de ella dos partes después de la mitad de la décima parte.

13 Ahora, pues, pon en orden tu casa, reprende a tu pueblo, consuela a los humildes de entre ellos, e instruye a los que son sabios, y renuncia ahora a la vida corruptible,

14 y abandona los pensamientos mortales, desecha de ti las cargas del hombre, despréndete ahora de tu naturaleza débil,

15 deja a un lado los pensamientos que más te afligen, y apresúrate a escapar de estos tiempos.

16 Porque después de esto sucederán males peores que los que habéis visto.

17 Porque mirad cuánto se debilitará el mundo a través de la edad, tanto que aumentarán los males sobre los que habitan en él.

18 Porque la verdad se retirará más lejos, y la falsedad estará cerca. Porque ahora el águila que viste en visión se apresura a venir".

19 Entonces respondí y dije: «Déjame hablar en tu presencia, Señor.

20 He aquí que iré, como me has ordenado, a reprender al pueblo que ahora vive, pero ¿quién advertirá a los que nacerán después? Porque el mundo está sumido en las tinieblas, y los que lo habitan están sin luz.

21 Porque tu ley ha sido quemada, por lo que nadie sabe lo que se hace por ti, ni las obras que se harán.

22 Pero si he hallado gracia ante ti, envíame el Espíritu Santo, y escribiré todo lo que se ha hecho en el mundo desde el principio, las cosas que estaban escritas en tu ley, para que los hombres puedan encontrar el camino, y para que vivan los que quieren vivir en los últimos días.»

23 Me respondió y dijo: «Vete, reúne al pueblo y diles que no te busquen durante cuarenta días.

24 Pero prepárate muchas tablas, y toma contigo a Sarea, Dabria, Selemia, Ethanus y Asiel, estos cinco, que están listos para escribir rápidamente;

25 y ven aquí, y yo encenderé en tu corazón una lámpara de entendimiento que no se apagará hasta que terminen las cosas sobre las que vas a escribir.

26 Cuando hayas terminado, algunas cosas las publicarás abiertamente, y otras las entregarás en secreto a los sabios. Mañana a esta hora comenzarás a escribir».

27 Entonces salí, como él me había ordenado, y reuní a todo el pueblo, y dije:

28 «¡Oye estas palabras, oh Israel!

29 Nuestros padres al principio eran extranjeros en Egipto, y fueron liberados de allí,

30 y recibieron la ley de la vida, que no cumplieron, y que vosotros también habéis transgredido después de ellos.

31 Entonces la tierra de Sión os fue dada en posesión; pero vosotros mismos y vuestros antepasados habéis hecho injusticia, y no habéis guardado los caminos que el Altísimo os mandó.

32 Porque él es un juez justo, a su debido tiempo os quitó lo que os había dado.

33 Ahora estás aquí, y tu parentela está en medio de ti.

34 Por lo tanto, si os enseñáis a gobernar vuestro propio entendimiento y a instruir vuestros corazones, os mantendréis con vida, y después de la muerte obtendréis misericordia.

35 Porque después de la muerte vendrá el juicio, cuando volveremos a vivir. Entonces se manifestarán los nombres de los justos y se declararán las obras de los impíos.

36 Por tanto, que nadie venga a mí ahora, ni me busque durante cuarenta días».

37 Tomé, pues, a los cinco hombres, tal como me había ordenado, y salimos al campo y nos quedamos allí.

38 Sucedió que al día siguiente una voz me llamó diciendo: «Esdras, abre la boca y bebe lo que te doy de beber».

39 Entonces abrí la boca, y he aquí que se me entregó una copa llena. Estaba llena de algo parecido al agua, pero su color era como el del fuego.

40 La tomé y bebí. Cuando lo hube bebido, mi corazón emitió entendimiento, y la sabiduría creció en mi pecho, pues mi espíritu retuvo su memoria.

41 Mi boca se abrió y no se cerró más.

42 El Altísimo dio entendimiento a los cinco hombres, y ellos escribieron por supuesto las cosas que se les dijeron, en caracteres que no conocían, y se sentaron cuarenta días. Escribían durante el día, y por la noche comían pan.

43 En cuanto a mí, yo hablaba de día, y de noche no me callaba.

44 Así, en cuarenta días se escribieron noventa y cuatro libros.

45 Sucedió que cuando se cumplieron los cuarenta días, el Altísimo me habló diciendo: «Los primeros libros que has escrito, publícalos abiertamente y deja que los dignos y los indignos los lean;

46 pero guarda los últimos setenta, para entregarlos a los sabios de tu pueblo;

47 porque en ellos está el manantial del entendimiento, la fuente de la sabiduría y el arroyo del conocimiento.»

48 Lo hice.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 «Mira, habla en los oídos de mi pueblo las palabras de la profecía que pondré en tu boca», dice el Señor.

2 "Haz que se escriban en papel, porque son fieles y verdaderas.

3 No tengas miedo de sus complots contra ti. No dejes que la incredulidad de los que hablan contra ti te moleste.

4 Porque todos los incrédulos morirán en su incredulidad.

5 «He aquí, dice el Señor, que yo traigo males sobre toda la tierra: espada, hambre, muerte y destrucción.

6 Porque la maldad ha prevalecido sobre toda la tierra, y sus obras perjudiciales han llegado a su límite.

7 Por lo tanto», dice el Señor,

8 «no callaré más sobre su maldad que cometen profanamente, ni los toleraré en estas cosas que practican con maldad. He aquí que la sangre inocente y justa clama a mí, y las almas de los justos claman continuamente.

9 Ciertamente los vengaré — dice el Señor — y recibiré para mí toda la sangre inocente de entre ellos.

10 He aquí que mi pueblo es conducido como un rebaño al matadero. No les permitiré ahora habitar en la tierra de Egipto,

11 sino que los sacaré con mano poderosa y brazo alto, y golpearé a Egipto con plagas, como antes, y destruiré toda su tierra.»

12 Que Egipto y sus cimientos se lamenten, por la plaga del castigo y el castigo que Dios traerá sobre él.

13 Que se lamenten los agricultores que cultivan la tierra, porque sus semillas se perderán y sus árboles se arruinarán por el tizón y el granizo, y por una terrible tempestad.

14 ¡Ay del mundo y de los que lo habitan!

15 Porque se acerca la espada y su destrucción, y se levantará nación contra nación para combatir con las armas en la mano.

16 Porque habrá sedición entre los hombres, y se harán fuertes unos contra otros. En su poderío, no respetarán a su rey ni al jefe de sus grandes.

17 Porque un hombre deseará entrar en una ciudad, y no podrá hacerlo.

18 Porque a causa de su soberbia las ciudades se verán perturbadas, las casas serán destruidas y los hombres tendrán miedo.

19 El hombre no se apiadará de sus vecinos, sino que asaltará sus casas a espada y saqueará sus bienes, por la falta de pan y por el gran sufrimiento.

20 «He aquí — dice Dios — que yo convoco a todos los reyes de la tierra para incitar a los que están desde el nacimiento del sol, desde el sur, desde el este y desde Libano, para que se vuelvan unos contra otros y les devuelvan lo que les han hecho.

21 Así como hacen hoy a mis elegidos, así haré yo también, y les devolveré en su seno». El Señor Dios dice:

22 «Mi mano derecha no perdonará a los pecadores, y mi espada no cesará sobre los que derraman sangre inocente en la tierra.

23 Un fuego ha salido de su ira y ha consumido los cimientos de la tierra y a los pecadores, como paja quemada.

24 ¡Ay de los que pecan y no cumplen mis mandamientos!» dice el Señor.

25 «No los perdonaré. ¡Vayan por su camino, hijos rebeldes! No profanen mi santuario».

26 Porque el Señor conoce a todos los que delinquen contra él, por eso los entregará a la muerte y a la destrucción.

27 Porque ahora han llegado los males a toda la tierra, y ustedes permanecerán en ellos; pues Dios no los librará, porque han pecado contra él.

28 ¡Contempla un espectáculo horrible que aparece desde el este!

29 Las naciones de los dragones de Arabia saldrán con muchos carros. Desde el día en que se pongan en marcha, su silbido será llevado sobre la tierra, para que todos los que los oigan también teman y tiemblen.

30 También los carmonianos, enfurecidos, saldrán como los jabalíes del bosque. Vendrán con gran poder y se unirán a la batalla con ellos, y devastarán con sus dientes una parte de la tierra de los asirios.

31 Entonces los dragones tendrán la ventaja, recordando su naturaleza. Si se vuelven, conspirando juntos con gran poder para perseguirlos,

32 entonces éstos se turbarán, y callarán por su poder, y se volverán y huirán.

33 Desde la tierra de los asirios, un enemigo en emboscada los atacará y destruirá a uno de ellos. Sobre su ejército habrá temor y temblor, e indecisión sobre sus reyes.

34 ¡Contempla las nubes que vienen del este y del norte al sur! Son muy horribles a la vista, llenas de ira y de tormenta.

35 Se enfrentarán entre sí. Derramarán una fuerte tormenta sobre la tierra, incluso su propia tormenta. Habrá sangre de la espada hasta el vientre del caballo,

36 y hasta el muslo del hombre, y hasta el corvejón del camello.

37 Habrá temor y gran temblor en la tierra. Los que vean esa ira tendrán miedo, y el temblor se apoderará de ellos.

38 Después de esto, se suscitarán grandes tormentas desde el sur, desde el norte y otra parte desde el oeste.

39 Se levantarán fuertes vientos del este y la encerrarán, la nube que él levantó con ira; y la tormenta que iba a causar la destrucción por el viento del este será conducida violentamente hacia el sur y el oeste.

40 Nubes grandes y poderosas, llenas de ira, serán levantadas con la tormenta, para que destruyan toda la tierra y a los que la habitan. Derramarán sobre todo lo alto y elevado una terrible tormenta,

41 fuego, granizo, espadas voladoras y muchas aguas, para que todas las llanuras se llenen, y todos los ríos, con la abundancia de esas aguas.

42 Derribarán las ciudades y las murallas, los montes y las colinas, los árboles del bosque, la hierba de los prados y su grano.

43 Seguirán con paso firme hacia Babilonia y la destruirán.

44 Llegarán a ella y la rodearán. Derramarán sobre ella la tormenta y toda la ira. Entonces el polvo y el humo subirán al cielo, y todos los que la rodean se lamentarán por ella.

45 Los que queden servirán a los que la hayan destruido.

46 Tú, Asia, que participas de la belleza de Babilonia y de la gloria de su persona —

47 ¡Ay de ti, desgraciada, porque te has hecho como ella! Has engalanado a tus hijas para la prostitución, a fin de que complazcan y se gloríen en tus amantes, que siempre te han codiciado.

48 Has seguido a la que es odiosa en todas sus obras e invenciones. Por eso dice Dios:

49 "Enviaré sobre vosotros males: viudez, pobreza, hambre, espada y peste, para asolar vuestras casas y llevaros a la destrucción y a la muerte.

50 La gloria de tu poder se secará como una flor cuando suba el calor que se envía sobre ti.

51 Te debilitarás como una pobre mujer golpeada y herida, de modo que no podrás recibir a tus poderosos y a tus amantes.

52 ¿Habría yo tratado contigo con tantos celos — dice el Señor —

53 si no hubieras matado siempre a mis elegidos, exaltando y aplaudiendo, y diciendo sobre sus muertos, cuando estabas borracho?

54 «¡Embellece tu rostro!

55 La recompensa de una prostituta estará en tu seno, por lo que serás recompensada.

56 Como harás con mis elegidos — dice el Señor —, así hará Dios contigo y te entregará a tus adversarios.

57 Tus hijos morirán de hambre. Caeréis a espada. Vuestras ciudades serán destruidas, y todo vuestro pueblo en el campo perecerá a espada.

58 Los que están en las montañas morirán de hambre, comerán su propia carne y beberán su propia sangre, por el hambre de pan y la sed de agua.

59 Tú, infeliz sobre todos los demás, vendrás y volverás a recibir males.

60 En el paso, se precipitarán sobre la ciudad odiosa y destruirán una parte de tu tierra, y estropearán parte de tu gloria, y volverán de nuevo a la Babilonia destruida.

61 Serás arrojado por ellos como rastrojo, y ellos serán para ti como fuego.

62 Te devorarán a ti, a tus ciudades, a tu tierra y a tus montes. Quemarán con fuego todos tus bosques y tus árboles frutales.

63 Llevarán cautivos a tus hijos, saquearán tus riquezas y estropearán la gloria de tu rostro.»

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 ¡Ay de vosotros, Babilonia y Asia! ¡Ay de vosotros, Egipto y Siria!

2 Vestíos de saco y de vestidos de pelo de cabra, llorad por vuestros hijos y lamentaos, porque vuestra destrucción está próxima.

3 Una espada ha sido enviada sobre vosotros, ¿y quién la hará retroceder?

4 Un fuego ha sido enviado sobre ti, ¿y quién está ahí para apagarlo?

5 Te han enviado calamidades, ¿y quién está ahí para ahuyentarlas?

6 ¿Se puede ahuyentar a un león hambriento en el bosque? ¿Se puede apagar el fuego en el rastrojo, una vez que ha comenzado a arder?

7 ¿Se puede hacer retroceder una flecha lanzada por un arquero fuerte?

8 El Señor Dios envía las calamidades, ¿y quién las ahuyentará?

9 Un fuego saldrá de su ira, ¿y quién podrá apagarlo?

10 Lanzará un rayo, ¿y quién no temerá? Tronará, ¿y quién no temerá?

11 El Señor amenazará, ¿y quién no se hará pedazos ante su presencia?

12 La tierra y sus cimientos temblarán. El mar se levanta con las olas del abismo, y sus olas se turbarán, junto con los peces que hay en ellas, ante la presencia del Señor y ante la gloria de su poder.

13 Porque su diestra que dobla el arco es fuerte, sus flechas que lanza son afiladas, y no fallarán cuando comiencen a ser disparadas hacia los confines del mundo.

14 He aquí que las calamidades son enviadas, y no volverán hasta que vengan sobre la tierra.

15 El fuego se enciende y no se apagará hasta que consuma los cimientos de la tierra.

16 Así como una flecha que es lanzada por un arquero poderoso no vuelve atrás, así las calamidades que son enviadas sobre la tierra no volverán de nuevo.

17 ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¿Quién me librará en esos días?

18 Comienzo de los dolores, cuando habrá gran luto; comienzo del hambre, y muchos perecerán; comienzo de las guerras, y las potencias se pondrán a temer; comienzo de las calamidades, y todos temblarán. ¿Qué harán cuando lleguen las calamidades?

19 ¡Contemplen el hambre y la peste, el sufrimiento y la angustia! Son enviados como azotes para corregir.

20 Pero por todas estas cosas no se apartarán de su maldad, ni se acordarán siempre de los azotes.

21 He aquí que la comida será tan barata en la tierra que se creerán en buena condición, y aun entonces crecerán las calamidades en la tierra: espada, hambre y gran confusión.

22 Porque muchos de los que habitan en la tierra perecerán de hambre; y a otros que escapen del hambre, la espada los destruirá.

23 Los muertos serán arrojados como estiércol, y no habrá quien los consuele; porque la tierra quedará desolada, y sus ciudades serán derribadas.

24 No quedará ningún agricultor para cultivar la tierra ni para sembrarla.

25 Los árboles darán fruto, pero ¿quién lo recogerá?

26 Las uvas madurarán, pero ¿quién las pisará? Porque en todos los lugares habrá una gran soledad;

27 porque un hombre deseará ver a otro, o escuchar su voz.

28 Porque de una ciudad quedarán diez, y dos del campo, que se habrán escondido en las arboledas espesas y en las hendiduras de las rocas.

29 Como en un huerto de aceitunas en cada árbol pueden quedar tres o cuatro aceitunas,

30 o como cuando se recoge una viña, quedan algunos racimos por los que buscan diligentemente en la viña,

31 así en aquellos días, quedarán tres o cuatro por los que buscan en sus casas con la espada.

32 La tierra quedará desolada, y sus campos serán para las zarzas, y en sus caminos y en todas sus veredas crecerán las espinas, porque ninguna oveja pasará por ellos.

33 Las vírgenes se lamentarán por no tener novio. Las mujeres se lamentarán por no tener marido. Sus hijas se lamentarán por no tener ayudantes.

34 Sus novios serán destruidos en las guerras, y sus maridos perecerán de hambre.

35 Oíd ahora estas cosas y entendedlas, siervos del Señor.

36 He aquí la palabra del Señor: recibidla. No dudéis de las cosas de las que habla el Señor.

37 He aquí que las calamidades se acercan y no se demoran.

38 Así como una mujer embarazada en el noveno mes, cuando se acerca la hora de su parto, dentro de dos o tres horas grandes dolores rodean su vientre, y cuando el niño sale del vientre, no habrá que esperar ni un momento,

39 así también las calamidades no tardarán en venir sobre la tierra. El mundo gemirá, y las penas se apoderarán de él por todas partes.

40 «Pueblo mío, escucha mi palabra: prepárate para la batalla, y en esas calamidades sé como los extranjeros en la tierra.

41 El que vende, que sea como el que huye, y el que compra, como el que perderá.

42 El que hace negocios, sea como el que no tiene ganancia por ello, y el que construye, como el que no habitará en él,

43 y el que siembra, como el que no cosechará, así también el que poda las vides, como el que no recogerá las uvas,

44 los que se casan, como los que no tendrán hijos, y los que no se casan, como los viudos.

45 Por eso, los que trabajan, trabajan en vano;

46 porque los extranjeros cosecharán sus frutos, saquearán sus bienes, derribarán sus casas y llevarán a sus hijos cautivos, porque en el cautiverio y el hambre concebirán a sus hijos.

47 Los que hacen negocios, lo hacen sólo para ser saqueados. Cuanto más adornen sus ciudades, sus casas, sus posesiones y sus propias personas,

48 más los odiaré por sus pecados», dice el Señor.

49 Así como la mujer respetable y virtuosa odia a la prostituta,

50 así odiará la justicia a la iniquidad, cuando se adorne, y la acusará en su cara, cuando venga el que defenderá al que busca diligentemente todo pecado en la tierra.

51 Por tanto, no seáis como ella ni como sus obras.

52 Todavía un poco, y la iniquidad será quitada de la tierra, y la justicia reinará sobre nosotros.

53 Que no diga el pecador que no ha pecado; porque Dios quemará ascuas de fuego sobre la cabeza del que diga «no he pecado ante Dios y su gloria».

54 He aquí que el Señor conoce todas las obras de los hombres, sus imaginaciones, sus pensamientos y sus corazones.

55 Dijo: «Hágase la tierra», y se hizo, «Hágase el cielo», y se hizo.

56 Por su palabra fueron creadas las estrellas, y él conoce el número de las mismas.

57 Él escudriña el abismo y sus tesoros. Ha medido el mar y lo que contiene.

58 Él ha cerrado el mar en medio de las aguas, y con su palabra, colgó la tierra sobre las aguas.

59 Ha extendido el cielo como una bóveda. Lo ha fundado sobre las aguas.

60 Hizo manantiales de agua en el desierto y estanques en las cimas de los montes, para enviar ríos desde las alturas para regar la tierra.

61 Él formó al hombre y puso un corazón en medio del cuerpo, y le dio aliento, vida y entendimiento,

62 sí, el espíritu de Dios Todopoderoso. El que hizo todas las cosas y escudriña lo oculto en lugares escondidos,

63 ciertamente conoce vuestra imaginación, y lo que pensáis en vuestros corazones. ¡Ay de los que pecan y tratan de ocultar su pecado!

64 Porque el Señor investigará con exactitud todas vuestras obras, y os avergonzará a todos.

65 Cuando vuestros pecados sean expuestos ante los hombres, os avergonzaréis, y vuestras propias iniquidades serán vuestras acusadoras en aquel día.

66 ¿Qué harás? ¿O cómo ocultaréis vuestros pecados ante Dios y sus ángeles?

67 He aquí que Dios es el juez. Temedle. Deja de pecar, y olvida tus iniquidades, para no volver a cometerlas. Así te sacará Dios, y te librará de todo sufrimiento.

68 Porque, he aquí, la ira ardiente de una gran multitud se enciende sobre ustedes, y se llevarán a algunos de ustedes, y los alimentarán con lo que se sacrifica a los ídolos.

69 Los que consientan en ellos serán tenidos en burla y en desprecio, y serán pisoteados.

70 Porque habrá en varios lugares, y en las ciudades próximas, una gran insurrección contra los que temen al Señor.

71 Serán como hombres locos, que no perdonarán a nadie, sino que despojarán y destruirán a los que aún temen al Señor.

72 Porque destruirán y saquearán sus bienes, y los echarán de sus casas.

73 Entonces se dará a conocer la prueba de mis elegidos, como el oro que se prueba en el fuego.

74 Oíd, elegidos míos, dice el Señor: «He aquí que se acercan los días de sufrimiento, y yo os libraré de ellos.

75 No tengáis miedo ni dudéis, porque Dios es vuestro guía.

76 Vosotros, los que guardáis mis mandamientos y mis preceptos — dice el Señor Dios —, no dejéis que vuestros pecados os pesen, ni que vuestras iniquidades se alcen.»

77 ¡Ay de los que están ahogados por sus pecados y cubiertos por sus iniquidades, como un campo ahogado por los arbustos, y su camino cubierto de espinas, que nadie puede transitar!

78 Está cerrado y entregado para ser consumido por el fuego.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0